



**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS:**

**DIFERENCIAS Y ESPECIFICIDAD**

T E S I S I N A  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A  
**LUIS GERARDO CASTELLANOS CHÁVEZ**

Directora: Dra. **Irene Aguado Herrera**

Dictaminadores: Dr. **José Refugio Velasco García**

Mtra. **María Teresa Pantoja Palmeros**



**Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo 1. Origen De La Psicología Y El Psicoanálisis</b> .....	6
1.1 Historias De La Psicología .....	6
1.2 Los Periodos Del Psicoanálisis .....	10
<b>Capítulo 2. Objetos De Estudio</b> .....	15
2.1 Conducta Y Consciencia .....	15
2.1.1 Análisis Conductual Aplicado .....	16
2.1.2 Observación .....	16
2.1.3 Cogniciones .....	18
2.1.4 Interacción .....	19
2.1.5 Psicometría .....	20
2.2 Lo Inconsciente Y Sus Formaciones .....	20
2.2.1 Procesos Oníricos .....	22
2.2.2 Represión .....	23
2.2.3 Pulsiones .....	24
2.2.4 Deseos .....	24
2.2.5 Personalidad Psíquica .....	26
2.2.6 Sexualidad .....	27
<b>Capítulo 3. Tradiciones En Ambas Disciplinas</b> .....	28
3.1 Tradiciones Psicológicas .....	28

	2
3.1.1 Conductismo .....	28
3.1.2 Cognitivismo .....	29
3.1.3 Cognitivo-Conductual .....	29
3.1.4 Existencial-Humanista .....	30
3.1.5 Socio-Histórico-Cultural .....	31
3.2 Tradiciones Psicoanalíticas .....	32
3.2.1 Freudismo Y Neofreudismo .....	32
3.2.2 Carl Jung .....	34
3.2.3 Harry Stack Sullivan .....	35
3.2.4 Erik Erikson .....	36
3.2.5 Jacques Lacan .....	38
3.2.6 Erich Fromm .....	39
<b>Capítulo 4. Dinámica De Intervención Y Áreas De Trabajo .....</b>	<b>40</b>
4.1 Clínica .....	40
4.1.1 Individual .....	40
4.1.2 Grupal .....	45
4.1.3 Social .....	46
4.2 Educativo .....	49
4.3 Laboral .....	52
4.4 Jurídico .....	55
<b>Conclusiones .....</b>	<b>59</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>63</b>

## Introducción

Son y han sido varios los autores que se han puesto a debatir el tema de la relación entre la Psicología y el Psicoanálisis, algunos de ellos son: Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito, Frida Saal, Catherine Meyer, José Perrés, entre otros; no obstante, la situación con la Psicología y el Psicoanálisis persiste en la actualidad; provocando no sólo confusión sino discusiones sin necesidad, pues se están debatiendo dos disciplinas que no remiten al mismo estudio.

Asimismo, se llega a cometer el equívoco de pensar al Psicoanálisis como una forma de hacer Psicología; como si se hablara de una tradición más como conductismo, humanismo, cognitivismo, entre otras. Quizá esta idea surge porque, en apariencia, trabajan sobre el mismo terreno: el ser humano; pero su objeto de estudio es totalmente diferente. Mientras que la Psicología estudia la conducta y la consciencia, el Psicoanálisis estudia lo inconsciente.

Para comenzar a denotar la importancia del tema, es fundamental conocer la definición de ambas disciplinas; sin embargo, la Psicología mantiene un problema de definición, y citando a Albert Ellis (1962, citado en Braunstein *et al.* 1982): *“La Psicología, dicho sea con franqueza, es prácticamente cualquier cosa que ustedes quieran que sea. En un último análisis, la Psicología consiste en cualquiera de las definiciones que un autor, ustedes, yo o cualquier otro, deseen aplicarle”* (p. 21).

Al respecto, Braunstein *et al.* (1982), al hacer una recopilación de distintas definiciones que han sido propuestas por Wener Wolff, Jean Piaget, Sergei Rubenstein, Paul Guillaume, por mencionar algunos, llegaron a la conclusión de que: *“El trabajo de la Psicología académica se da en el terreno de la consciencia y de la conducta y, por lo tanto, en el terreno de la práctica ideológica”* (p. 46).

A pesar de las tantas definiciones que se pueden encontrar sobre Psicología, Ballesteros y García (1995, citado en Ortego *et al.*, 2011) proponen que esta es una ciencia que busca construir teorías y modelos para explicar, predecir y controlar la conducta; también, se ocupa de los procesos mentales siguiendo la lógica del método científico (Grzib y Briales, 1996, citado en Ortego *et al.*, 2011).

Por su parte, Freud (1923) define al Psicoanálisis como un procedimiento de investigación de procesos anímicos de difícil acceso por otras vías; asimismo, como un método de tratamientos de perturbaciones neuróticas; y como una serie de intelecciones psíquicas que se han ido coligando en una nueva disciplina científica; e incluso, como una estructura, una tónica, una economía y una dinámica de la psique.

Monroy y Medina (2005) hacen una comparación sobre las tradiciones en Psicología, explicando que se han constituido diversidad de corrientes que difieren entre sí, pudiendo encontrar analistas experimentales de la conducta, tomando como objeto de estudio la conducta observable de los organismos bajo la lógica científica; a los epistemólogos genéticos, basándose en la teoría del desarrollo piagetiana; a los neurocientíficos, que tienen bases neurobiológicas y comportamentales; pero los psicoanalistas: *“Estudian el aparato psíquico y al inconsciente humano y rompen epistemológicamente con la Psicología”* (p. 40).

Al hacer una comparación en cuanto al modo de trabajo de ambas disciplinas, Braunstein *et al.* (1982) encuentran que, por un lado, la Psicología observa, registra, clasifica, cuantifica y determina las posibilidades de aparición de los fenómenos:

Produce nuevos hechos a través del método experimental (...) induce leyes, establece relaciones entre distintas leyes y deduce nuevas, organiza el conjunto de datos y leyes en un modelo teórico que pone a prueba mediante nuevas observaciones y experimentos, todo esto de un modo interminable que permite la constante acumulación de datos. (p. 48)

En cambio, en el Psicoanálisis las formaciones de lo inconsciente no pueden comprenderse por observación, experimentación o intuición: *“Su significación sólo se alcanza mediante la aplicación del instrumental teórico”* (*idem*, 1982, p. 52), el cual: *“Permite prescindir de las apariencias, (...) del discurso del paciente, neutralizar el soporte material —las palabras que lo constituyen— y detectar las formaciones del inconsciente que se hallan vehiculizadas por ese discurso y que son desconocidas para el paciente”* (*idem*, 1982, p. 52).

Al entrar al tema de la científicidad, Meyer (2007) realiza una crítica radical hacia el Psicoanálisis, llamándolo leyenda, mito, falsedad, habladuría, calumnia, entre otras cosas: *“A mi*

*modo de ver, el Psicoanálisis no es otra cosa que una pseudociencia, y no se puede negar que tiene todas las características de una religión”* (p. 40). Y esta discordancia surge puesto que la Psicología se adhiere al método científico y el Psicoanálisis a su propio método. Es aquí pertinente mencionar que en un principio Freud lo que pretendía era hacer una ciencia positivista, pero a lo largo de su obra se aleja del estudio de la conducta, la consciencia y la cognición, propios de la Psicología, produciendo en la actualidad una epistemología Freudiana.

Pérez (1992) afirma que:

Si el Psicoanálisis queda inscrito en el proyecto de la época de la ciencia, es decir, como un saber y una práctica científica, debería ser considerada como una Psicología bien sea que se lo defina como rival de otros conjuntos que aspiren a ser definidos dentro del mismo proyecto, bien sea que se le considere como un complemento del mismo. (p. 55)

Y es aquí prudente denotar la importancia que tendrá hacer una comparación entre la Psicología y el Psicoanálisis; ya que en la primera se habla de conducta, cogniciones, método científico, sistema nervioso, pruebas psicométricas, respuestas, reforzadores y castigos, técnicas, medición, variables; mientras que, en Psicoanálisis, se habla de inconsciente, pulsiones, procesos oníricos, deseos, fantasías, presencias subjetivas y subjetivantes, infancia, sexualidad, personalidad psíquica, represión, angustia, neurosis. Por ello, es que no pueden llamarse complementos o rivales, puesto que, en este breve acercamiento a los principales intereses de cada disciplina, es notorio que el campo de investigación es totalmente distinto.

Por tal razón, el objetivo de la presente tesina es realizar un análisis teórico sobre los orígenes, la definición del objeto de estudio y las implicaciones en la práctica de la Psicología y el Psicoanálisis. Para así denotar que no se habla de la misma disciplina, ni de una como parte de la otra.

## Capítulo 1

### Origen De La Psicología Y El Psicoanálisis

Para dar inicio a la comparación entre ambas disciplinas, es fundamental cuestionarse cómo surgieron. Primeramente, se aborda la historia (o historias) de la Psicología como ciencia, para después dar paso a revisar el proceso de constitución del Psicoanálisis.

#### 1.1 Historias De La Psicología

La historia de la Psicología no es una sola, pues cada tradición mantiene su propio origen y fundamentos. Morris y Maisto (2005) mencionan que la Psicología recurre al método científico para responder sus cuestiones, obtener datos a partir de la observación cuidadosa y sistemática, desarrollar teorías para explicar lo que se ha observado, generar hipótesis y comprobaciones basadas en dichas teorías. En concreto, así como los demás científicos, los psicólogos emplean el método científico para describir, entender, predecir, comprobar y tener validez.

Se puede decir que la Psicología, como ciencia, comienza en 1879 con la fundación del primer laboratorio de Psicología en la Universidad de Leipzig, Alemania, a cargo de Wilhelm Wundt. El trabajo en el laboratorio se centró en estudiar la experiencia inmediata y crear formas de estudiarla bajo una mirada científica. Gutiérrez (1999) explica que Wundt: *“Consideraba que el método experimental solo podía ser aplicado al estudio de la percepción, pero de ninguna manera al estudio de los procesos mentales superiores como la cognición y la memoria, que eran parte fundamental del proyecto estructuralista de la época”* (p. 72).

Benjamín (2000 citado en Morris y Maisto, 2005) comenta que Wundt separó a la Psicología del campo de la Filosofía para definirla y centrarla en el mundo científico. El tema de estudio en el estructuralismo era la psicofisiología de la sensación; buscaba, por medio de la introspección, el proceso de las emociones y pensamientos, es decir, la estructura de la mente.

Posteriormente, comenzaron las críticas y cuestiones hacia el estructuralismo, siendo William James uno de los primeros en cuestionarlo, aproximadamente a finales del siglo XIX. Él fue un estadounidense que se dedicó al estudio de la mente con el fin de analizar las propiedades



que favorecen la adaptación y el desenvolvimiento del ser humano en el medio. A diferencia del estructuralismo, no se enfocó en la estructura propiamente dicha sino en la función. En palabras de Morris y Maisto (2005), W. James:

Desarrolló una teoría funcionalista de los procesos mentales y la conducta. Su teoría generó preguntas acerca del aprendizaje, las complejidades de la vida mental, el impacto de la experiencia en el cerebro y el lugar del género humano en el mundo natural. (p. 15)

Tiempo después, a inicios de 1900, el objeto de estudio de la Psicología pretende ser más científico. Se vuelve más radical y cerrado con la llegada del Conductismo, encabezado por John B. Watson, quien fue altamente criticado por generar fobia en un niño para comprobar su teoría. Esta corriente puede explicarse como la observación y estudio de la conducta, entendiéndola como una serie de interacciones entre los seres vivos y el medio. Dicha interacción es representada en estímulos y respuestas. Watson pensaba que:

Uno no puede ver o incluso definir la consciencia más de lo que puede observar el alma. Y si uno no puede localizar o medir algo, esto no puede ser objeto de estudio científico. Para Watson, la Psicología era el estudio de la conducta observable y mensurable, y nada más. (*idem*, 2005, p. 16)

Su pensamiento estaba fuertemente influenciado por la teoría del condicionamiento clásico de Iván Pavlov, quien estudió el proceso digestivo en perros, dando cuenta de que producían una respuesta de salivación al escuchar un estímulo que previamente fue emparejado con su alimentación. Una de las frases más famosas de Watson (1924, citado en *idem*, 2005) fue:

Denme una docena de infantes sanos, bien formados y mi propio mundo especializado para criarlos, y les garantizo que elegiré al azar a cualquiera de ellos y lo entrenaré para convertirlo en cualquier tipo de especialista que yo decida, médico, abogado, artista, comerciante e incluso limosnero y ladrón, independientemente de sus talentos, sus inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza. (p. 104)

Al lado de Watson, B. F. Skinner es otro de los líderes en la escuela conductista; él creía conveniente tener en cuenta otras variables intermedias para explicar el comportamiento. Es conocido por considerar lo operante como parte del condicionamiento, diferenciando que las respuestas reflejas son aquellas que se generan de forma automática ante un estímulo, mientras que las operantes son las que realiza un organismo sin que previamente haya una estimulación aparente (Agudelo y Guerrero, 1973).

Su trabajo se centró en comprobar que la conducta es aprendida por medio de los reforzadores. Uno de sus experimentos más famosos es la creación de una caja de condicionamiento, en donde introducía ratas para que estas, a través del reforzamiento de su conducta, presionaran una palanca con el fin de obtener comida.

Con el transcurso del tiempo, surgieron nuevas preguntas que los conductistas no podrían contestar; tan es así que Robins, Gosling y Craik (1999, citado en Morris y Maisto, 2005) comentan que algunos psicólogos: *“Llegaron a considerar al conductismo no como una teoría o paradigma que todo lo abarcaba, sino tan sólo como una pieza del rompecabezas”* (p. 18). Fue entonces que comenzaron las investigaciones sobre “la caja negra”; dicho de otro modo, lo que hay entre el estímulo y la respuesta y que, hasta ese entonces, no se podía medir.

Así fue como surgen otras escuelas, como la Gestalt, o Psicología de la forma, la cual tuvo su origen a principios del siglo XX en Alemania; representada principalmente por Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka, entre otros. Su postulado principal es considerar que la mente se configura mediante la percepción y la memoria.

Santacruz *et al.* (2011) explican que la idea central de la Gestalt radica en que es improductivo intentar comprender un fenómeno separándolo por partes, sino que se debe procurar el estudio de las configuraciones y patrones naturales existentes en la experiencia directa. Los principales representantes antes mencionados:

Se opusieron a estudiar algo tan complejo como la conducta analizándola en forma de elementos, ya que consideraban que esto destruye la unidad de los fenómenos que están siendo estudiados. Una sintética expresión, que se convirtió en carta de

presentación de la Gestalt, permite resumir la posición que adoptan: El todo es más que la suma de las partes. (p. 6)

Mientras tanto, en Estados Unidos, Abraham Maslow se interesó en generar una visión holística de la Psicología, tomando ahora en cuenta los sentimientos y los deseos; él mismo definió a su Psicología como Humanista. En esta teoría, los psicólogos se interesan por la potencialidad humana, la importancia del amor, la autoestima y la autorrealización; también, en cuestiones relacionadas con la salud mental, el bienestar, la comprensión y la mejora de uno mismo (Morris y Maisto, 2005).

Este tipo de Psicología se centra en el estudio de la motivación, las emociones y la personalidad; no obstante: *“Nunca ha sido totalmente aceptada por la Psicología dominante”* (p. 18). Rabasca (2000, citado en *idem*, 2005) argumenta que el motivo principal se encuentra en el hecho de que: *“La Psicología humanista se interesa en cuestiones de significado, valores y ética. Mucha gente (incluidos sus propios miembros), ve a esta escuela de la Psicología más como un movimiento cultural y espiritual que como una rama de la ciencia”* (p. 18).

El aporte más famoso de Maslow es la Pirámide de Necesidades en 1943, la cual sostiene que las necesidades de las personas mantienen una jerarquía y que la capacidad de deseo del hombre no termina. A pesar de que estas necesidades están jerarquizadas, se puede subir de nivel y regresar a otro, pues estas se solapan y tiene un carácter de interdependencia. Las necesidades son fisiológicas, de seguridad, sociales, de estima, de conocer y de comprender, estéticas y de autorrealización (Vázquez y Valbuena, s.f.).

Más tarde, se suma a la lista de psicologías la Cognoscitiva representada por Jean Piaget, David P. Ausubel, Lev Vygotsky, entre otros; la cual, pretende ahora englobar a la cognición, o bien, a los procesos mentales inmersos en el conocimiento. Varela (2004) explica que las teorías cognoscitivas se enfocan en el cómo aprendemos; se sitúan en donde la persona construye su conocimiento sobre mundo mediante la acción. Además, en esta teoría el aprendizaje es considerado un proceso activo, pues no representa una copia de la realidad sino acciones de significados, interacciones y dinamismo entre la información exterior y la interpretación de la mente.

Es importante destacar que, en comparación con el conductismo, los psicólogos cognoscitivos sostienen que es posible estudiar los procesos mentales de forma científica; puesto que, aunque no se pueden observar directamente, sí es posible observar la conducta e inferir sobre procesos cognoscitivos subyacentes. Por tal razón: *“Los psicólogos cognoscitivos han comenzado a abordar preguntas acerca de los mecanismos neurológicos que yacen bajo procesos cognoscitivos como el aprendizaje, la memoria, la inteligencia y la emoción, dando lugar al campo en rápida expansión de la neurociencia cognoscitiva”* (Morris y Maisto, 2005, p. 19).

Actualmente, siguen surgiendo nuevas Psicologías, como es el caso de la Psicología Positiva, la cual fue impulsada por Martin Seligman en la Universidad de Pensilvania. Dicha Psicología tuvo su Primera Conferencia Internacional en el 2002; y en 2009 su Primer Congreso Mundial en la universidad antes mencionada. En resumen, mantiene la idea de que la Psicología debe centrarse en la buena vida, en el estudio de sentimientos tales como felicidad y bienestar; habilidades como la intimidad, la integridad, el liderazgo, el altruismo y la sabiduría (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000 citado en *ídem*, 2005).

A modo de conclusión:

*“Durante buena parte del siglo XX, la Psicología estuvo dividida en escuelas teóricas en competencia. Cruzar las líneas teóricas se consideraba una herejía intelectual. En la actualidad, los psicólogos son más flexibles al considerar los méritos de los nuevos enfoques, combinar elementos de diferentes perspectivas según lo demanden sus intereses o hallazgos de investigación; además, están surgiendo nuevas teorías e iniciativas.”* (*ídem*, 2005, p. 19)

## **1.2 Los Periodos Del Psicoanálisis**

Como es evidente, las diferencias entre cada tradición psicológica son fuertes. Asimismo, el Psicoanálisis también fue duramente criticado, pues en un momento quiso introducirse al campo de la Psicología; sin embargo, durante su camino de formación fue constituyendo su propio método de trabajo, alejándose de la idea principal y del objeto de estudio de la Psicología. Antes de dar inicio a dicho proceso, es importante mencionar que Freud nació el 6 de mayo de 1856 en la actual República Checa. Él quería estudiar Derecho, pero tuvo que estudiar Medicina. En concreto:

Con la Teoría Psicoanalítica, Sigmund Freud quería demostrar que la mayor parte de actividades que realiza el ser humano son inconscientes, dejando un pequeño porcentaje para otras que las realizamos conscientemente. La gran mayoría de ellas provienen desde la niñez, que se van desarrollando a lo largo de nuestras vidas. (Universidad Internacional de Valencia, 2018)

Al respecto, Murguía y Reyes (1956) explican que Freud realiza sus primeros estudios con Charcot en 1885, los cuales fueron sobre la histeria, descubriendo que se podían producir o aliviar síntomas histéricos con la hipnosis. Posteriormente, en 1889, junto con Bernheim, pone en tela de juicio la sugestión hipnótica; y en 1893, en conjunto con Breuer, da cuenta que un suceso emocional importante, incluso doloroso, corre la posibilidad de ser expulsado del orden de lo consciente y pasar al orden de lo inconsciente, pudiendo ser recordado en los procesos oníricos; de tal modo, concluye que:

La experiencia inconsciente y olvidada sigue ejerciendo su acción a lo largo de los años y puede causar síntomas con el mecanismo de la conversión. Surge de ahí la teoría traumática de la histeria en que una vivencia traumatizante, no retenida conscientemente, determina un síntoma. (p. 127)

La historia del Psicoanálisis se remonta a Viena, en donde Sigmund Freud, siendo un médico neurólogo, se interesa en descubrir un método de tratamiento efectivo para pacientes que tenían histeria y otros tipos de neurosis. En correspondencia con lo anterior, Perrés (2000) hace un recorrido al proceso de constitución del método psicoanalítico, argumentando que: *“Presupone obviamente recorrer el largo camino de transformaciones que fueron experimentando el método y la técnica freudiana en la prehistoria del Psicoanálisis”* (p. 35).

Perrés (2000) va a dividir la historia en periodos, siendo el primero el Método Tradicional (aprox. entre 1886 – 1887). Para ese entonces, Freud ejercía su profesión como neurólogo, en donde recibía pacientes denominados “neuróticos”, que padecían histeria e hipocondría (neurosis mayores) y neuralgias (neurosis menores). El tratamiento para este tipo de pacientes se puede dividir en dos: los físicos y los morales. Los primeros comprenden la electroterapia, hidroterapia y sustancias farmacológicas.

En cuanto a los tratamientos morales, Sauri (1969, en *idem*, 2000) comenta que se encuentran tres fases. En la primera: “*Se buscaba la emergencia de nuevas pasiones con las que se podrían anular los efectos negativos de aquellas que dominaban a los enfermos*” (p. 37); en la segunda: “*Se trataba ahora de reflexionar en forma conjunta con el paciente, con quien se discutía, a quien intentaba convencer de sus errores, buscando crearle sentimientos y valores ‘adecuados’*” (p. 37); por último, en la tercera: “*El deber ser se imponía al paciente desde el papel de guía y consejero, en un ámbito de ‘respeto’ y un imprescindible ‘humanitarismo’*” (p. 37).

El segundo periodo es denominado Método de Sugestión Hipnótica (aprox. de 1887 – 1892). En su autobiografía, Freud menciona que desde un inicio practicó la hipnosis con un fin distinto al de la sugestión hipnótica, pues buscaba la historia genética de los síntomas (*idem*, 2000). Es en 1888 cuando Freud publica un artículo sobre la histeria y plantea: “*Buscar las causas de la histeria en el “representar inconsciente” (entendiéndolo aún en un plano descriptivo) y postula para ello la eliminación de los padecimientos histéricos por sugestión*” (p. 57).

Básicamente, la hipnosis supone una inducción de condición duerme-vela, en donde el guía o consejero es quien ordena, determina e impone tareas; mientras que el paciente cede su voluntad y espera ser curado. El objetivo en sí es suprimir al agente causantes de los síntomas para introducir nuevos elementos, por lo que lo único que toca a la persona es la palabra.

En el tercer periodo, llamado Método Hipnocatártico (aprox. entre 1889 – 1896) tenía por objetivo hacer una interpretación para recuperar la cadena asociativa entre el afecto y la idea. Con este método, Freud se refería a una “purificación”: “*En donde la paciente revivía con efecto retardado (...) todos los traumas de su vida, en estallidos de llanto y desesperación*” (p. 82); lo anterior, se puede entender como catarsis, ya que es una descarga de emociones. Perrés (2000) cita una descripción en donde Freud reconoce los alcances de la terapia hipnocatártica:

Se comprende que nuestra terapia consista en cancelar los efectos de las representaciones no abreaccionadas haciendo que dentro del sonambulismo se reviva, abreaccione y corrija el trauma, o trayéndolo a la consciencia normal dentro una hipnosis más ligera. (p. 83)

Continuando con los periodos, el cuarto se concibe como Método Catártico (aprox. entre 1892 – 1898). En opinión de Perrés (2000), este es un periodo complejo, ya que es cuando Freud empieza a forjar su propio camino; asimismo, es el inicio de sus propias teorizaciones. Cabe destacar que un factor determinante en la construcción del Psicoanálisis y de sus descubrimientos clínicos es su propio análisis.

Por tales razones, Perrés (2000) cree que: *“Significará nada menos que el nacimiento del Psicoanálisis como teoría científica, ya alejada de los antecedentes inmediatos que permitieron su génesis”* (p. 89). De esta forma, se pueden encontrar tres niveles que propiciaron tal suceso: uno psicopatológico que involucra la primera teorización psicopatológica de Freud; uno técnico, en el que comienza a conceptualizar su práctica, despidiéndose de la hipnosis e implantando innovaciones; y, por último, uno de su implicación personal, en donde Freud se inmiscuirá en su propia neurosis y en su denominado “autoanálisis”.

Se puede decir que el objetivo del método en este periodo es alcanzar la abreacción, entendida como la descarga de la excitación almacenada y, por lo tanto, se debe recuperar el recuerdo reprimido: *“Que puede ser ahora ‘tolerado’ paulatinamente y aceptado por el Yo del paciente, ingresando al caudal representativo”* (idem, 2000, p. 108).

Finalmente, el quinto periodo Perrés (2000) lo llama Método de la Asociación Libre o Método Psicoanalítico (aprox. a partir de 1898). En concreto, el propósito en este periodo es la producción de algo del orden del inconsciente; esto con la idea de que el origen de los síntomas está contenido en la sexualidad, pero no como función biológica, sino como un proceso de constitución del sujeto, un advenimiento de este y, por tanto, incluye lo inconsciente, los deseos y el placer/displacer. En la opinión del autor antes mencionado: *“El método de la asociación libre es el único que posibilita y fundamenta la situación analítica y mantiene por ello su total vigencia en la actualidad”* (p. 118)

En las conferencias de Psicoanálisis en 1909 en EE.UU. es donde Freud emplea por primera vez el término “asociación libre”; y en Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis lo designa como la regla psicoanalítica fundamental, explicando que:

Dicha regla fundamental, la interpretación de los sueños, la apreciación de las acciones fallidas y causales, así como la valoración del fenómeno transferencial, constituyen los cuatro procedimientos técnicos utilizados en el tratamiento psicoanalítico para posibilitar al analizador el descubrimiento de su propio inconsciente. (p. 120)

Precisamente en “La Interpretación de los Sueños” de 1899, Freud comienza a definir su objeto de estudio, pues plantea una teoría clara y explícita sobre lo inconsciente. Aunado a lo anterior, Töpf y Rojo (2005) consideran que el tema de lo inconsciente mantiene sus primeros indicios dicho libro; pues se explica que en la vida despierta los deseos se hayan sometidos por la censura, por lo tanto, es en el sueño cuando tienen la posibilidad de manifestarse. Por tanto, la función del sueño es ser el medio de la satisfacción alucinatoria.

Finalmente, una vez que Freud comenzó a forjar el Psicoanálisis desde finales del siglo XIX, este ha ido transformándose y ramificándose en varias tradiciones y técnicas de intervención. Se puede destacar el trabajo de Carl Gustav Jung, Alfred Adler, Wilhelm Reich, Melanie Klein, Wilfred Bion, Jacques Lacan, entre otros, quienes han reajustado las teorías freudianas e introducido las propias. Apoyando la idea anterior, Rodríguez (2003) declara que:

Es posible afirmar que el Psicoanálisis cada vez abre novedosas y originales fuentes de lectura e interpretación de la realidad que nos toca vivir, como así también revela su capacidad para conocer con mayor profundidad y certeza el pasado inmediato e, inclusive, el pasado remoto que se esconde en las penumbras – a veces siniestras – de la dimensión temporoespacial. (p. 24)



## Capítulo 2

### Objetos De Estudio

Ahora bien, este capítulo está centrado en la principal diferencia entre la Psicología y el Psicoanálisis; el motivo por el cual son disciplinas diferentes; la razón por la que existen discusiones y conflictos en relación a ello: su objeto de estudio. Se entiende a dicho objeto como el fenómeno de interés de una determinada disciplina, del cual se pretende conocer, explicar, describir y teorizar. Como se ha mencionado anteriormente, la Psicología se dedica al estudio de la conducta y la consciencia, y el Psicoanálisis al de lo inconsciente.

Aunque existen una variedad de objetos que se han ido construyendo con el paso del tiempo, se debe tener en cuenta que estos se han fundado en función de condiciones de posibilidad y de exigibilidad en cuestiones sociales, culturales y epistémicas. Lo cual, conlleva a un modo de investigación y de intervención específico de cada enfoque. Es por lo anterior que cada escuela psicológica o psicoanalítica ha creado su propia estructura de trabajo; pero todas ellas parten de la conducta y consciencia o de lo inconsciente.

#### 2.1 Conducta Y Consciencia

García-Vega y García-Vega (2005) refieren que: *“En su significación original se entendía la conducta como la reacción manifiesta de los organismos vivos a los estímulos del medio ambiente”* (p. 386). Comentan, además, que desde una visión conductista la conducta no es más que actividad puramente refleja.

Por su parte, tratar de definir la consciencia es complicado, porque cada autor tendrá una definición distinta. Ostwal y Béjterev (citado en *ídem*, 2005) la entienden como *una: “Energía material que dialécticamente trasciende al mundo de la física, aunque no al de la materia”* (p. 389); el mismo Vygotsky la define como la actividad mediadora sustituto de la conducta.

La Real Academia Española define a la conducta como la manera con que las personas se comportan en su vida y acciones; y a la consciencia como la capacidad del ser humano de reconocer la realidad circundante y de relacionarse con ella, o bien, como un conocimiento

inmediato o espontáneo que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones. A continuación, se presentan algunas de las formas más significativas con las que se han estudiado dichos objetos.

### **2.1.1 Análisis Conductual Aplicado**

Kazdin (1996) explica que este es un enfoque experimental que se ocupa de estudiar la conducta en el laboratorio; así como de evaluar la de uno o más individuos a lo largo del tiempo, con el fin de registrar los cambios posteriores a una o varias intervenciones. Se caracteriza por su enfoque en conductas abiertas; por su centralización en conductas de significación aplicada; por la evaluación continua en el tiempo durante periodos prolongados; por la utilización de eventos ambientales para influenciar la frecuencia de la conducta; y por la evaluación y demostración de los factores que son responsables del cambio conductual.

En palabras de Sulzer (1990), este análisis también es entendido como un método sistemático de modificación de la conducta, basado en el rendimiento y la autoevaluación. Además, se usa para la prevención y el mejoramiento de problemas conductuales y en programas para el aprendizaje.

Asimismo, se basa en el condicionamiento operante, puesto que describe la relación entre la conducta y los eventos ambientales, entendidos también como antecedentes y consecuentes, que influyen la conducta; esta relación tiene el nombre de contingencia y está compuesta por tres elementos: eventos antecedentes, conductas, y eventos consecuentes. Se pueden entender a los eventos antecedentes como estímulos anteriores a la conducta, tales como instrucciones, gestos, o miradas de otros; a las conductas como los actos en sí mismos y respuestas que ejecuta el individuo; y a las consecuencias como hechos que son posteriores a la conducta. La noción de la contingencia es vital tanto para comprender la conducta como también para crear e implementar programas de modificación de la conducta (Kazdin, 1996).

### **2.1.2 La observación**

Fernández-Ballesteros (2013) explica que la observación es la estrategia fundamental del método científico. Por tal razón, cualquier técnica de recogida de información en evaluación psicológica conlleva, de una u otra forma, observación. Lo que se pretende observar no es a una

persona, a un grupo, a una institución, etcétera; sino, se pretende estudiar sus manifestaciones conductuales. Es por ello que el objeto observado es un evento conductual que puede presentar distintos grados de dimensiones para su análisis; tales como el continuo del comportamiento, los atributos, las conductas, las interacciones y los productos de conducta.

Independientemente de observar conductas, interacciones, atributos, etcétera, a la hora de dar una versión cuantificada de ellas se procede a una selección de las unidades de medida que van a ser adoptadas. Se parte del supuesto de que el fenómeno observado se da, en cierta medida, según una determinada cantidad de alguna de las propiedades o dimensiones de la unidad de análisis observada (*idem*, 2013).

El tipo de medida o la propiedad elegida va a depender de la unidad de observación, y estas son: la ocurrencia, el orden, la frecuencia, la duración y las dimensiones cualitativas. Asimismo, existen códigos o instrumentos que facilitan y hacen objetivo el proceso de la observación; los cuales son registros narrativos, escalas de apreciación, protocolos observacionales de conducta, códigos o sistemas de categorías, valoración de productos de conducta y recogida de datos mediante dispositivos mecánicos. Además, la observación debe comprender una serie de tiempos: durante cuánto tiempo va a observarse; cuántas sesiones van a realizarse; con qué periodicidad y con qué intervalos de observación y registro (*idem*, 2013).

Por otro lado, Morris y Maisto (2005) explican que una forma muy efectiva de averiguar cómo se comporta normalmente alguien es mediante la observación, ya que se puede observar las acciones que realiza en situaciones cotidianas durante un periodo prolongado. Incluso, argumenta que, en la observación directa, el examinador estudia personalmente la conducta de los sujetos. Se puede decir, que la descripción objetiva que se hace de la conducta ofrece una imagen exacta de esta; sin embargo, puede existir el peligro de que el observador interprete de forma errónea el significado de cualquier acción.

Por lo tanto, se puede decir que en ocasiones la observación directa genera resultados falsos, en tanto que la presencia del observador afecta la conducta de los sujetos. Finalmente, Ozer y Reise (1994, citado en *idem*, 2005) dicen que sin importar la técnica que se aplique, la

observación sistemática permite a la Psicología estudiar todos los aspectos de la personalidad tal cual se pueden manifestar en la vida real.

### 2.1.3 Cogniciones

Rodríguez (2007) explica que se puede entender el término cognición como un conocimiento que se alcanza por medio del empleo de las facultades mentales; por lo que necesita habilidades que se dominan, como una función dinámica y estructurada que actúa en la percepción, el pensamiento, la memoria, la imaginación, entre otras.

Por su parte, Lupón, Torrents y Quevedo (2012) explican que cognición es el conjunto de procesos por los cuales la información sensorial entrante es transformada, reducida, almacenada, recordada, entre otras cosas; todo ello mediante la percepción y la experiencia. Por tal razón, la percepción es el pilar fundamental en el cual se sujetan los demás procesos, ya sean simples, como la atención, la memoria, el aprendizaje; o complejos, como el lenguaje, el pensamiento, la inteligencia.

Si bien es cierto que todas las cogniciones están relacionadas entre sí y dependen unas de otras, la percepción se considera el principal, ya que de él derivan los demás. Cada tradición en Psicología puede definir las cogniciones de una manera particular, pero a grandes rasgos Lupón, Torrents y Quevedo (2012) brindan una definición de dichos procesos:

- Percepción: proceso de recolección activa de información proveniente de los estímulos, así como la elaboración y organización de representaciones para dotar de significado.
- Atención: capacidad de concentrarse, mantenerse alerta y ser consciente selectivamente de estímulos relevantes o situaciones.
- Memoria: proceso psicológico que posibilita el almacenaje, codificación y registro de información, la cual puede ser recuperada cuando así se desee para realizar una acción posterior.
- Aprendizaje: engloba a las transformaciones en el comportamiento que son dadas por experiencias, las cuales llevan a la apropiación de conocimientos y habilidades nuevas.
- Emoción: alteración de ánimo intensa y pasajera que está acompañada de cierta conmoción somática; puede entenderse también como una variación profunda y efímera del ánimo o

como un conjunto completo de respuestas químicas y neuronales que aportan una respuesta distintiva ante un hecho específico.

#### **2.1.4 Interacción**

Un punto clave en Psicología es el término de *interacción*, siendo también una gran diferencia con el Psicoanálisis. O'Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske (1997 citado en Rizo, 2006) definen a este concepto como un intercambio y negociación de sentidos entre dos o más participantes establecidos en un contexto social; asimismo, explican que en la interacción social tanto la comunicación como la reciprocidad están presentes entre quienes la ejercen, pues emplean códigos y reglas.

Aunado a lo anterior, Rizo (2006) expresa que este término se asocia con el de comunicación interpersonal, o bien, a las: "*Relaciones de comunicación en situación de co-presencia*" (p. 47). Y considera a la comunicación interpersonal como el pilar de todas las comunicaciones humanas, la cual ejerce influencia recíproca en el comportamiento que, para dejarlo claro, se da siempre en situaciones físicas simultáneas.

Por su parte, Ramírez (2002) concibe a la interacción como parte del proceso de comunicación y, por tanto, una relación intersubjetiva. A su vez, la interacción la entiende como un fenómeno social inmerso en un contexto temporoespacial regulado por códigos, roles, valores y finalidades.

En lugar de *interacción*, en Psicoanálisis se emplea el término *vinculación*; ya que se piensa que aún sin estar presentes físicamente los sujetos siguen ejerciendo poder en los demás sujetos, a esto se le llaman presencias subjetivantes. Son vínculos porque están atados, ligados y sujetados unos con otros, sin poder deshacerlo con tan solo no estar presentes físicamente. Vincular significa relacionar dos o más algo de manera dependiente, por lo que estos vínculos suponen un entramado de redes de sujetos que dependen los unos de los otros. Es decir, que aún sin que estos sujetos estén presentes dependen de la subjetividad de los otros.

Lo anterior es una diferencia esencial entre las disciplinas en cuestión; pues en algunos enfoques de la Psicología, principalmente el conductismo, un hecho deja de ser social en el

momento que una persona ya no está presente en el medio; es decir, donde las personas ya no están cara a cara; y desde el Psicoanálisis, aunque los sujetos no estén físicamente o siquiera vivos, siguen siendo presencias subjetivas y subjetivantes que producen efectos en la vida psíquica de los sujetos.

### **2.1.5 Psicometría**

Más enfocado en la consciencia, Aliaga (2011) menciona que la psicometría es un área metodológica que emplea teorías para formular instrumentos o test psicológicos. Hace uso de las matemáticas para formar reglas y asignar valores para así representar cantidades de atributos. En concreto, se trata de dar una magnitud a una propiedad o atributo de los seres humanos como la inteligencia, el razonamiento verbal, la personalidad, etcétera.

El mismo autor, comenta que este tipo de test comprenden: *“Un procedimiento estandarizado compuesto por ítems seleccionados y organizados, concebidos para provocar en el individuo ciertas reacciones registrables”* (p. 87). Asimismo, tiene ciertas características que deben cumplir, entre las cuales se piensa que el registro del comportamiento debe ser preciso y objetivo; la situación ambiental de aplicación del test debe ser igual para cada uno de los sujetos evaluados; el contenido y dificultad del test debe estar sistemáticamente controlado; el comportamiento debe ser evaluado estadísticamente respecto a un grupo de individuos, llamado normativo.

Entre los test más famosos se puede encontrar la Escala de Inteligencia para Adultos de Wechsler (WAIS) y para niños (WISC), el Test de Matrices Progresivas de Raven, el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI), el Cuestionario 16PF de Cattell, Test Cleaver. Cabe destacar que diversos tipos de test psicométricos se emplean en diversas áreas de trabajo en Psicología, tales como para entrevistas de trabajo, perfiles criminales, evaluaciones académicas y de educación especial, evaluación terapéutica, entre otras.

## **2.2 Lo Inconsciente Y Sus Formaciones**

Freud (1915) menciona que el supuesto de lo inconsciente es necesario porque los datos de la consciencia son lagunosos, tanto en sanos como en enfermos surgen actos psíquicos cuya

explicación admite otros actos de los que la consciencia no es testigo; asimismo, dicho supuesto es legítimo porque no está puesto en otros discursos y no apela a ninguna epistemología. A modo de definición, Samat (2006) menciona que lo inconsciente se refiere a: *“Los contenidos no presentes en el campo actual de la consciencia (...) está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido negado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción de la represión”* (p. 8).

Freud (1932) explica que:

Podemos distinguir dos clases de inconsciente: una que, con facilidad, en condiciones que se producen a menudo, se trasmuda en consciente, y otra en que esta trasposición es difícil, se produce sólo mediante un gasto considerable de labor, y aun es posible que no ocurra nunca. Para evitar la ambigüedad de saber si nos referimos a uno u otro inconsciente, si usamos la palabra en el sentido descriptivo o en el dinámico, recurrimos a un expediente simple, permitido. Llamamos «preconscious» a lo inconsciente que es sólo latente y deviene consciente con tanta facilidad, y reservamos la designación «inconsciente» para lo otro. (p. 66)

Freud (1912) argumenta que lo inconsciente descriptivo carece de la cualidad de consciencia pero que sin embargo puede tenerla. Esta primera forma de lo inconsciente representa todo aquello que no se encuentra en la consciencia en este momento y, por tanto, se halla latente. Por su parte, lo inconsciente sistemático es el más importante para Freud, y lo concibe como un sistema con procesos y reglas específicas de funcionamiento en la que se orientan todos los contenidos de la psique.

En sintonía con lo anterior, Freud (1915) menciona que los contenidos de lo inconsciente tienen ciertas particularidades, pues son atemporales, lo que significa que los contenidos inconscientes no están ordenados temporalmente y nada de ellos se verá modificado a causa del tiempo; puesto que son ausentes de contradicción y en lo inconsciente se almacenan deseos que en un plano consciente se vivirían conflictivamente dado que son contradictorios. Asimismo, son determinados por el principio del placer porque tiene por finalidad evitar lo displacentero y procurar el camino al placer.

### 2.2.1 Procesos Oníricos

Freud (1900) refiere que los sueños son un modelo o paradigma de funcionamiento de lo inconsciente y del aparato psíquico, supone la realización del deseo. Es una formación de lo inconsciente cuya condición primordial es dormir. Dicho sueño, es de carácter regresivo y la vía regia de acceso a lo inconsciente, además de que está pleno de sentido y coherencia. En sí, es una elaboración y un efecto de un trabajo o realidad psíquica dentro de lo inconsciente.

Freud (1909) resalta que:

Los sueños de adultos suelen poseer un contenido incomprensible, que en modo alguno permite discernir nada de un cumplimiento de deseo. Pero la respuesta es: estos sueños han experimentado una desfiguración; el proceso psíquico que está en su base habría debido hallar originariamente una muy diversa expresión en palabras. Deben ustedes diferenciar el contenido manifiesto del sueño, tal como lo recuerdan de manera nebulosa por la mañana y trabajosamente visten con unas palabras al parecer arbitrarias, de los pensamientos oníricos latentes cuya presencia en lo inconsciente han de suponer. Esta desfiguración onírica (...) señala el hecho de que idéntico juego contrario de las fuerzas anímicas participa en la formación del sueño y en la del síntoma. (p. 30)

Al respecto, Samat (2006) comenta que al analizar los sueños estos pueden revelar la naturaleza inconsciente debido a que están cargados de deseos inconscientes, por lo que pueden proporcionar información clave acerca de los deseos y sentimientos de la infancia. Dentro de los sueños hay dos tipos de contenido: el manifiesto y el latente. El contenido manifiesto refiere al:

Sueño antes de haber sido sometido a la investigación analítica, tal como se presenta al sujeto soñador que efectúa la narración del mismo. Por extensión de habla del contenido manifiesto de toda producción verbalizada que se intenta interpretar por medio del método analítico. (*idem*, 2006, p. 13)

Mientras que el contenido latente:



Es el conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, especialmente el sueño. Una vez descifrado, el sueño no aparece ya como una narración formada por imágenes, sino como una organización de pensamientos, un discurso, expresando uno o varios deseos. (*idem*, 2006, p. 13)

### 2.2.2 Represión

De acuerdo con Freud (1915), la represión es el pilar fundamental sobre el que descansa el Psicoanálisis. En concreto, se puede decir que la represión es un esfuerzo y un trabajo psíquico que requiere de energía, la cual se traduce en pulsiones. La represión es el mecanismo de defensa sobre el cual se sostiene la teoría psicoanalítica, pues por él se expulsan de la consciencia sucesos, eventos, vivencias y datos que no son aceptables para el sujeto, por ello es que se trasladan a lo inconsciente (Caballinas y Zapata, 2017).

Existe una condición necesaria para que algo sea reprimido, la cual implica que el motivo de displacer cobre mayor fuerza que el de satisfacción; por tal razón, la represión ocurre cuando la moción pulsional choca con resistencias que pretenden hacerla inoperante. De esta manera, se puede decir que no es un mecanismo de defensa del que podemos disponer, sino que la represión: *“Consiste en rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella”* (*idem*, 2017).

En palabras de Samat (2006), la represión es una operación mediante la cual el sujeto rechaza o intenta mantener contenidos en lo inconsciente: *“Se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias”* (p. 16).

Este mecanismo de defensa tiene dos fases, una llamada represión primaria, primordial u originaria, y otra represión secundaria o propiamente dicha. El primero tiene por efecto la creación de representaciones inconscientes, también llamados núcleos inconscientes, para así dar paso a la represión secundaria; la cual: *“Concierne a las ramificaciones psíquicas del representante reprimido o a las cadenas de ideas que, viviendo de otra parte, se han asociado a ese representante”* (*idem*, 2006, p. 16). En consecuencia, produce olvidos, lapsus, actos fallidos, síntomas, sueños, entre otras formaciones.

### 2.2.3 Deseos

Laplanche y Pontails (2004), en su diccionario de Psicoanálisis, definen al deseo como una: *“Concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo”* (p. 96); explican también, que deseo no debe entenderse como un anhelo, sino como un movimiento de codicia o un apetito desordenado de placeres. Puede entenderse como la experiencia de satisfacción, y no debe confundirse con necesidad, puesto que la necesidad se satisface por una acción específica en un objeto concreto, mientras que el deseo únicamente se realiza en el plano alucinatorio.

Asimismo, los autores anteriores mencionan que: *“El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía”* (p. 97).

Por su parte, Samat (2006) explica que la realización del deseo inconsciente es una formación psíquica en la cual el deseo se cumple imaginariamente y, por tanto, se realiza. Las formaciones de lo inconsciente representan realizaciones de deseo en las que se expresa en forma disfrazada. Por ello, se debe tener en cuenta que los deseos se realizan y las necesidades se satisfacen.

### 2.2.4 Pulsiones

Para comenzar este apartado es necesario mencionar que la pulsión y el instinto son cosas diferentes; no obstante, suelen confundirse o se llegan a emplear como sinónimos. El instinto refiere a lo biológico, a un patrón preformado, predeterminado, preestablecido y adecuado que se dispara con un estímulo excitador con el fin de preservar la supervivencia de la vida.

En cuanto a la pulsión, Freud (1915) la define como el concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo. En otras palabras, Etcheverry (1981) explica que la pulsión es querer alcanzar, es una fuerza constante que se alimenta, pero no se satisface; esto significa que lo que es placentero de un lado, trae consigo displacer en el otro. Es conveniente mencionar que no se nace con pulsiones, sino que el sujeto es el efecto de un entramado de deseos o red pulsional.

Samat (2006) menciona que la pulsión es un proceso dinámico y consistente, una carga energética y un factor de motilidad que lleva al sujeto a un fin, es una fuerza que pone en movimiento al aparato psíquico hacia una cierta dirección. Además:

Parte de las necesidades corporales que se producen constantemente, y que después de sobrepasado cierto umbral, penetra en el aparato psíquico, donde al ligarse a representaciones en el Icc toma estrictamente el nombre de "pulsión", momento en el que deja de ser exclusivamente un estímulo biológico para adquirir las características psíquicas que le otorga la representación. (p. 21)

La pulsión tiene cuatro características: la fuente, el objetivo, la meta y el empuje. La fuente se refiere al origen interno específico que tiene cada pulsión; el objeto es aquello con lo que la pulsión pretende llegar a su fin, a su satisfacción; la meta implica la actividad por la cual se ve motivada la pulsión, aunque en general es siempre la satisfacción; por último, el empuje o esfuerzo es un factor variable dependiendo cada pulsión que explica el carácter activo de las pulsiones, es una fuerza que moviliza y de la cual dispone la pulsión (Freud, 1915).

Existen distintos destinos pulsionales, uno de ellos es el de autoconservación: *“El cual Freud designa el conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; su prototipo viene representado por el hambre.”* (Samat, 2006, p. 23). No debe confundirse con la pulsión de vida, ya que estas: *“Abarcan no sólo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación.”* (*idem*, 2006, p. 24).

En contraparte, las pulsiones de muerte son contrarias a las pulsiones de vida y tienen por objetivo la reducción completa de las tensiones; en otras palabras, a devolver al sujeto al estado inorgánico. Además, este tipo de pulsiones tienden a la autodestrucción y se manifiestan en forma agresiva o destructiva. También están la pulsión sexual, la cual no remite únicamente al aspecto sexual genital:

Su objeto no está predeterminado biológicamente, sus modalidades de satisfacción (metas o fines) son variables, (...) Esta diversidad de las fuentes somáticas de la excitación sexual

implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente. (*idem*, 2006, p. 23)

### **2.2.5 Personalidad Psíquica**

Freud (1932) menciona que existen tres instancias: ello, yo y superyó. No nacemos con tales, sino que se constituyen en la familia. El yo puede entenderse como un síntoma que representa la razón y el pensamiento lógico coherente, el cual, se forma por el deseo de vida e identificación, suponiendo ser el mediador entre las exigencias del superyó, el ello, la realidad exterior, el yo ideal y el ideal del yo; no obstante, le es imposible servir y satisfacer a todas las instancias mencionadas.

Por su parte, el superyó es la instancia que juzga, es el sucesor de la instancia parental, el portador de la cultura. Se forma por la inscripción a la ley y su función es prohibidora, castigadora, además, es portador del ideal del yo; es quien exige la represión. La tercera instancia es el ello, es el reservorio de la energía pulsional y su función es exigir trabajo de descarga; por eso mismo, obtiene placer mediante la descarga y es de carácter inconsciente.

El propósito vital del ello es satisfacer sus exigencias, el del yo mantenerse vivo y protegerse contra los peligros del mundo por medio de la angustia; además de que busca el modo de satisfacción que sea más favorable y de alguna manera menos peligroso en lo referente al mundo exterior; En lo que respecta al superyó, tiene como propósito la restricción de las satisfacciones (Freud, 1938). Aunado a lo anterior, Samat (2006) explica que:

El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos. Desde el punto de vista económico, el ello es para Freud el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el yo y el superyó que, desde el punto de vista genético, constituyen diferenciaciones de aquél. (...) El ello es totalmente inconsciente. (p. 33)

En relación al Yo, este surge del ello y mantiene relación con la adaptación a la realidad y el polo defensivo del conflicto. Aunque tiene partes inconscientes, su fundamentación está en lo preconscious-consciente. En lo que respecta al superyó, su función:

Es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó. Clásicamente el superyó se define como el heredero del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. (*idem*, 2006, p. 33)

### 2.2.6 Sexualidad

La sexualidad o sexualización es un proceso singular de constitución del sujeto (Freud, 1905). Por tal razón, en Psicoanálisis no remite a lo genital, aunque sí lo incluye. Samat (2006) explica que abarca toda una serie de actividades que se producen desde la infancia y que generan placer no solo a nivel fisiológico.

Por su parte, Laplanche y Pontails (2004) manifiestan que el Psicoanálisis es reconocido por darle gran peso a la sexualidad para explicar la formación del sujeto y la vida psíquica del mismo. Consideran necesario no confundir la sexualidad con un instinto, entendido como un: “*Comportamiento preformado, característico de una especie, con un objeto (...) y un fin*” (p. 401); puesto que en la sexualidad humana existen distintas y grandes variaciones de elección de objeto sexual y formas en cómo lograr la satisfacción.

Es importante mencionar que existe una sexualidad infantil, la cual se da desde el inicio de la vida y no se trata sólo de reconocer las excitaciones o exigencias genitales, sino se trata de comprender que:

La sexualidad infantil esta ligada, por lo menos en sus orígenes a las necesidades tradicionalmente designadas como instintos, y a la vez independiente de ellas, endógena, por cuanto sigue una línea de desarrollo y pasa por diferentes etapas, y a la vez exógena, ya que irrumpe en el sujeto desde el mundo adulto, la sexualidad infantil resulta difícil de captar también por el hecho de que no es susceptible de una explicación reductora que haga de ella un funcionamiento fisiológico. (*idem*, 2004, p. 404).

## Capítulo 3

### Tradiciones En Ambas Disciplinas

En este capítulo se explicará que tanto la Psicología como el Psicoanálisis tienen sus propias corrientes y variantes. Por un lado, en la Psicología está el conductismo, el cognitivo-conductual, el humanismo, entre otras; mientras que en el Psicoanálisis se encuentra el freudismo y neofreudismo, del cual se desprenden otros enfoques como el lacanianismo. Cada una de estos enfoques tiene una forma distinta de explicar el fenómeno de su disciplina enfocándose en aspectos específicos.

#### 3.1 Tradiciones Psicológicas

##### 3.1.1 Conductismo

Este fue uno de los primeros enfoques que surgieron en la Psicología. Hernández (2007) explica que está basado principalmente en las teorías del condicionamiento clásico y el operante. Sus métodos comprenden tanto teorías del aprendizaje como experimentos de laboratorio; se caracteriza por ser un enfoque extremista.

Por otra parte, Gerring y Zimbardo (2005) mencionan que en esta corriente se trata de comprender cómo los estímulos controlan y determinan conductas. En este proceso, se analizan las condiciones ambientales antecedentes; es decir, a las circunstancias por las cuales se presenta dicha conducta y las que predisponen al organismo a hacerlas o no. También analizan las respuestas, siendo el principal objeto de estudio; y esta se puede definir como: “*El acto que hay que entender, predecir y controlar*” (p. 12).

Otro aspecto de suma importancia en el análisis de la conducta son las consecuencias observables. Estas consecuencias, bajo la lógica conductista, son las que aumentan o disminuyen las probabilidades de que una conducta se presente, aumente, disminuya o se elimine (*idem*, 2005). Es importante mencionar que muchos de los estudios o experimentos que se realizan bajo este enfoque es con el uso de animales, pues se argumenta que la conducta de ellos y la de los humanos

mantiene similitud; por ello, se estudia la conducta de dichos animales para generar teorías que sean válidas en la conducta humana.

### **3.1.2 Cognitivismo**

El tema central dentro de este enfoque es el que respecta al pensamiento humano y todos los procesos inmersos en el conocimiento; es decir, a las cogniciones. Un postulado principal es que las personas actúan porque piensan; se cree que la conducta no es puramente una consecuencia de los acontecimientos del entorno, sino que muchas de ellas son resultado del pensamiento (Gerring y Zimbardo, 2005).

En otras palabras, los individuos responden a la realidad con base no en el mundo concreto material, sino en su realidad subjetiva, tomando en consideración sus ideas, imaginación e interpretaciones. Por tanto, el pensamiento es causa y resultado de los actos (*ídem* 2005). Para ejemplificar la discordancia que hay entre las tradiciones en Psicología y el Psicoanálisis, Feijoo (2007) sostiene que:

La psicología cognitiva es distinta de otras perspectivas psicológicas previas en dos aspectos principales. Primero, a diferencia del psicoanálisis, acepta el uso del método científico, y rechaza la introspección como método válido de investigación. Segundo, plantea la existencia de estados mentales internos (tales como creencias, deseos y motivaciones) en contra de la opinión de la Psicología conductista. (p. 1)

### **3.1.3 Cognitivo-conductual**

Es uno de los enfoques más conocido y utilizado en Psicología. El enfoque cognitivo-conductual, de acuerdo con Batlle (2008), combina los modelos de la teoría del aprendizaje con aspectos del procesamiento de la información y, al englobar estos dos modelos, lo que hace es integrar tanto los factores internos como los externos del sujeto.

González de la Garza (2014) menciona que este modelo tiene ciertas cualidades, entre las que se encuentra la operación a partir de una formulación del caso; o bien, sobre cómo atender las formas disfuncionales del pensamiento y de las emociones, así como patrones de conducta

desadaptados. Según la autora, bajo este enfoque se procura que la persona sea capaz de conocer con detalle y exactitud todo lo que sucede en su propia mente, en momentos determinados, para hacer una evaluación y generar nuevos patrones de conducta.

Una premisa fundamental en esta tradición es que los seres humanos construyen, a lo largo de su vida y a partir de experiencias desde la infancia-adolescencia, el significado del mundo, de sí mismos y de los demás. Con dichos sucesos, se van conformando creencias que determinan el cómo una persona afronta distintas situaciones (*idem*, 2014).

### **3.1.4 Existencial-humanista**

El Existencialismo es una corriente filosófica y un movimiento sociocultural que se originó a raíz de las transformaciones sociales de los siglos XIX y XX; además, es un fenómeno ideológico que se manifiesta en la ciencia, la religión y la política. Los existencialistas plantean como el sentido de la vida el destino del ser humano, la elección y la responsabilidad personal; por ello es que se considera a la libertad como la causa de la situación en que una persona elige vivir (Olivares, 2005).

Dentro del existencialismo, se tienen ciertas premisas que le dan matiz a este movimiento, la primera de ellas es la idea de que la existencia precede a la esencia, con lo que Sartre (1983 en *idem*, 2005) explica que el individuo primero existe y luego se define; es decir, que el ser humano no está determinado por ninguno de los componentes de su existencia. Con la relación que concreta con los otros y con el mundo es como se define a sí mismo. La segunda premisa explica que el ser humano es plenamente responsable, pues es el principal constructor de su esencia; la tercera hace referencia a que el individuo es un proyecto que se vive subjetivamente, ya que se construye constantemente a partir de significados y sentidos; la cuarta de ellas trata sobre la condena del ser humano a ser libre, puesto que no hay un determinismo en la vida (*idem*, 2005).

En la quinta premisa, se quiere dar cuenta de que no hay signos en el mundo, sino que cada individuo tiene la oportunidad de construir sentidos y significados que a él le parezcan adecuados para desarrollarse. Por otro lado, en el sexto punto se menciona que no existe naturaleza humana, por el contrario, la persona escoge de manera constante cómo quiere estar con el mundo y con los otros. Finalmente, en la última premisa que se propone, el autor señala que la persona no se



encuentra encerrada en sí misma, más bien está presente en un universo de significados y sentidos intersubjetivamente humanos, en donde explica que: *“El ser humano es un ser por naturaleza social, que construye significados provisionales de la realidad, que también construye, en compañía de sus congéneres, pues el individuo solo se puede descubrir en la medida en que establece intimidad con los otros”* (idem, 2005, p. 7).

Por otro lado, Riveros (2014) menciona que es importante que se conciba al humanismo como un nuevo paradigma del cual sus implicaciones para la psicoterapia y a la Psicología como una nueva ciencia que mantenga el propósito de integrar una concepción del hombre y del quehacer terapéutico más holístico, más filosófico y científico. Este objetivo implicaba buscar otras formas de conocimiento que pudieran complementarlo, tales como la filosofía, la religión y el arte. Además, cabe recalcar que el humanismo ha hecho grandes contribuciones en el fenómeno del diálogo y la liberación individual mediante el proceso de cambio, la explicación de este y de la dimensión social.

Riveros (2014) señala que el principal objetivo de la tradición existencial-humanista es crear una nueva Psicología que pueda encargarse de la subjetividad y la experiencia interna, de la persona como un todo sin fragmentarla en su conducta, en su inconsciente o en la percepción y lenguaje; sino que contemple a la persona como objeto de estudio y de esta manera impulsar una nueva disciplina que estudie e indague los fenómenos positivos y sanos del ser humano, tales como el amor, la creatividad, la comunicación, la libertad, la capacidad de decidir, el cambio terapéutico y, sobre todo, la autenticidad y arte de ser uno mismo, ya que considera que de allí se deriva el sentido del respeto y la responsabilidad. Desde esa línea, el núcleo del ser puede lograr que surja un camino del existir que sea sano o sabio, equilibrado y pleno, tomando a la autenticidad como un proceso de auto-aceptación y aceptación de todo lo que existe.

### **3.1.5 Socio-histórico-cultural**

Sobre este enfoque, Shweder (1990, citado en Pérez *et al.*, 2016) expone que se puede entender como:

El estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la mente humana, dando como resultado

no la unidad psíquica del género humano, sino las divergencias étnicas en la mente, el sí mismo y la emoción. (p. 2)

En otras palabras, la Psicología cultural se puede entender como la forma en que el sujeto y el objeto interactúan y se complementan el uno al otro. El mismo autor cree que el punto clave de este enfoque radica en que ningún ambiente sociocultural existiría sin la manera en que los seres humanos captan los significados y recursos del mismo; en este enfoque se expresa que la subjetividad y vida mental de cada ser humano se modifica a través de este proceso social, histórico y cultural (Shweder, 1990, citado en *idem*. 2016). En pocas palabras, no es posible comprender a una persona dejando de lado el contexto histórico, institucional, social y cultural en el que se expresa y desarrolla (Guitart, 2011).

Se puede decir que esta tradición estudia los mundos intencionales, el funcionamiento personal en dichos mundos intencionales particulares, el mantenimiento interpersonal de cualquier mundo intencional y las realidades socioculturales divergentes de las que el sujeto no puede separarse porque son interdependientes. Dicho de otra forma, estudia todo lo que el ser humano ha ido creando a través del tiempo (Shweder, 1990, citado en Pérez *et al.*, 2016).

Por otro lado, Marcus y Hamedani (2007, citado en Guitart, 2011) proponen que esta tradición asume la idea de que la cultura y la mente se constituyen mutuamente, argumentando que para entender la formación y las características psicológicas de las personas se tiene que tomar en cuenta el estudio de los contextos en los que estos participan. En contraste, para entender la Psicología cultural se tiene que recorrer a los sentidos y significados que las personas construyen.

## **3.2 Tradiciones Psicoanalíticas**

### **3.2.1 Freudismo y Neofreudismo**

El Freudismo tiene sus bases plenamente en la teoría de Sigmund Freud. Esta corriente retoma los conceptos de inconsciente; ello, yo y superyó; pulsiones; psicopatologías; entre otros, tal y como Freud los propone. Asimismo, Young-Eisendrath y Dawson (1999) explican que el Psicoanálisis freudiano comprende un conjunto integrado, una técnica clínica, una estrategia de

intervención y una teoría articulada por Sigmund Freud por medio de los artículos publicados a lo largo de su vida.

El objetivo primordial de Freud, tal y como lo relata Dávila (1957), fue:

Designar un procedimiento especial de psicoterapia, que, aplicado en estado de vigilia del paciente y basándose en el método de las asociaciones libres de ideas, tuviese como finalidad explorar el pasado del enfermo, a fin de descubrir aquellos traumas que, habiéndose producido en la infancia, principalmente, hubiesen quedado "olvidados" en el inconsciente del sujeto, pero que en realidad habían sido los causantes de las anormalidades actualmente presentes y que, al salir a la consciencia del sujeto, producían un estado emocional intenso denominado "catarsis" que tenía la propiedad de aliviar o curar el padecimiento. (p. 24)

Dávila (1957) argumenta que la obra de Freud fue completa, acabada y rica en detalles, logrando abarcar todos los campos posibles de alteración de la mente humana, exceptuando las psicosis; pero se debe aclarar que ninguna teoría es completa ni acabada. Por tal razón, surgieron ideas nuevas en torno al Psicoanálisis y movimientos separatistas de esta corriente, representada principalmente por dos hombres que antes fueron discípulos de Freud: Alfred Adler y Carl Jung. Se le denominó en un principio escuela psicoanalista heterodoxa, mientras que el freudismo se conocía como ortodoxa.

Pero ni Adler ni Jung lograron crear una nueva concepción ni especificar particularidades que lograran superar lo propuesto por Freud. Fue necesario que transcurrieran muchos años en donde:

Los valores humanos se vieran conmovidos por los enormes movimientos sociales de este siglo, para que nuevas mentes trataran, con un enfoque distinto, de analizar los problemas de la mente humana, los motivos de su desajuste y las causas de los síntomas mentales. (*idem*, 1957, p. 28)

Después de dichos sucesos, comienzan a surgir nuevos trabajos, como el de Harry Stack Sullivan, que resalta las relaciones interpersonales como el sustento de la comprensión de la vida

psíquica; el de Erich Fromm, que propone una concepción personal de la estructuración del psiquismo; por mencionar algunos. Al hacer un análisis de las propuestas planteadas por dichos autores se encuentra que hay un núcleo o base científica similar, por lo que se consideran autores neofreudianos; puesto que han generado una nueva concepción del Psicoanálisis (*idem* 1957).

En otras palabras, el término Neofreudismo se usa para nombrar a las corrientes o enfoques que surgen en el Psicoanálisis. Todos ellos fueron influenciados por Sigmund Freud, pero reinterpretaron sus teorías y la redireccionaron hacia otros aspectos de la psique humana, tales como concepciones sociológicas, antropológicas o culturales y no tanto con lo biológico, como lo hizo Freud.

### 3.2.2 Carl Jung

En 1906 Jung inició su fascinación por Freud y fue durante siete años discípulo del mismo. En ese tiempo tenía 31 años, era un psiquiatra dotado para la investigación y se encontraba laborando en uno de los principales centros europeos para el tratamiento de alteraciones psíquicas. En 1913 se produjo la ruptura con Freud, pero Jung ya era conocido de forma internacional por sus aportaciones a la Psicología clínica y por ser un líder en el movimiento psicoanalítico. El trabajo que marcó su separación fue “Transformaciones y símbolos de la lívido”. Es importante mencionar, que Jung: *“Nunca llegó a superar completamente su relación nuclear con Freud. Sus trabajos posteriores pueden interpretarse como parte de un diálogo continuado, si bien no correspondido, con Freud”* (Barrera, 2008, p. 82).

En términos prácticos, Jung teorizó la estructuración de la psique distinguiendo tres partes: la consciencia, lo inconsciente personal y lo inconsciente colectivo. El primero, tiene un papel secundario, pues su función es servir al sujeto a adaptarse al ambiente. El yo representa la parte central de ella y su rol es transmitir un sentido de continuidad e identidad personal. Por tal razón, es la única parte que el sujeto conoce de sí mismo (*idem*, 2008).

El segundo, lo inconsciente personal, comprende aquellos factores de la psique que son reprimidos, a los recuerdos que en apariencia han sido olvidados. En conjunto con lo anterior, abarca la actividad onírica, las fantasías, deseos y experiencias de su naturaleza. Aunque parece ser la misma concepción de Freud: *“La concepción del inconsciente personal se basa en la teoría*

*de los complejos, y difiere de la freudiana en cuanto al papel autónomo que tienen estos en la concepción de Jung” (idem, 2008, p. 15).*

Por último, Jung considera al inconsciente colectivo como el factor más importante en la vida del sujeto. Lo considera como una región profunda de la psique que está presente en el sujeto desde su nacimiento. Es la parte que contiene la experiencia humana de generaciones de la humanidad, el cual tiene un propósito y una intencionalidad que concentra su fuerza en los arquetipos. Este tipo de inconsciente es heredado y el determinante de las experiencias posibles para los seres humanos, pues contiene formas de pensamiento. A diferencia del personal, este inconsciente contiene modos de comportamiento que son equivalentes en todos los sujetos (*idem*, 2008).

### **3.2.3 Harry Stack Sullivan**

Vidal (2013) comenta que Sullivan es uno de los pioneros del Psicoanálisis interpersonal y culturista. También basado en los aportes de Freud, Sullivan remarca la influencia del inconsciente en el funcionamiento de la psique humana. No obstante, se puede decir que la diferencia principal entre ambos autores radica en los planteamientos sobre la formación de la personalidad; pues en la teoría de Sullivan se toma a este proceso como una construcción basada en la interacción interpersonal, tomando a la aprobación-reprobración del progenitor portador de la cultura el mecanismo principal. Por su parte, Freud considera que la formación de la personalidad se encuentra en un terreno intrapsíquico y pulsional.

El modelo interpersonal que propone Sullivan está basado en dos pilares principales, uno es el afán de satisfacción de necesidades pulsionales y otro el afán de seguridad, es decir, la construcción de un sistema de sentimientos de pertenencia y aceptación. Tanto el afán de satisfacción como el de seguridad:

Están inter-determinadas y así como las necesidades pulsionales puján por la satisfacción de instintos básicos de supervivencia individual y de la especie, el anhelo de seguridad, que es el núcleo de la identidad personal del individuo, se construye desde las interacciones tempranas en la infancia y mediante la progresiva introducción de los procesos culturales a lo largo de la vida. (*idem*, 2013, p. 409)

Sánchez (2018) explica que la teoría del Psicoanálisis interpersonal remarca la concepción del hombre como necesariamente social, pues Sullivan no concebía al ser humano como una unidad aislada, ya que las situaciones, el entorno y el contexto resultan ser factores fundamentales y determinantes. Dichos vínculos, son los que modelan la personalidad y forjan una identidad.

Se pueden encontrar tres componentes de la teoría interpersonal. El primero está compuesto por las necesidades humanas de autosatisfacción y de seguridad, que se comentaron con anterioridad. El segundo es el sistema del yo, el cual se considera como una estructura psíquica que se desarrolla en la infancia y tiene la función de gestionar necesidades de seguridad y aspectos sociales. Por último, se encuentran las personificaciones, que consisten en un conjunto de características que los infantes atribuyen a las personas y los grupos, definiendo así las características de sus relaciones interpersonales (*idem*, 2018).

### **3.2.4 Erik Erikson**

Erikson nació en Alemania en el año 1902, estudió Psicoanálisis con Freud y se enfocó en el Psicoanálisis en la infancia. Para Erikson es fundamental el papel de las personas significativas como elementos culturales en la formación de los sujetos. Bordignon (2006) explica el principal aporte de este autor fue:

Extender los estudios del contexto del Psicoanálisis del desarrollo psicosexual hacia el contexto del desarrollo psicosocial del ciclo de vida completo de la persona, atribuyendo para cada estadio una crisis dialéctica con cualidades sintónicas y distónicas de acuerdo al desarrollo psicosocial de la persona. (p. 50)

El desarrollo del ser humano, entonces, se describe en ocho estadios psicosociales. El primero de ellos es el de confianza versus desconfianza, que abarca desde el nacimiento hasta el año y medio; se refiere al modo en cómo un recién nacido comprende los patrones somáticos, mentales y sociales mediante los sistemas sensoriales motores, orales y respiratorios, en donde el infante se enfrenta a un dilema de confiar o desconfiar. El segundo corresponde a la autonomía versus vergüenza y duda, que se extiende hasta los tres años; en este estadio el infante posee ya una autonomía de acción y tiene dos formas de enfrentarse a su entorno: aferrarse o desprenderse.

La duda se hace presente cuando lucha por satisfacer las demandas del entorno, por ello la vergüenza se da cuando existe una censura o desaprobación por parte de los otros (*idem*, 2006).

El tercero Erikson lo denomina iniciativa versus culpa y miedo, que abarca hasta los 5 años y es donde en infante está predispuesto a: “Iniciarse en la realidad o en la fantasía, en el aprendizaje psicosexual, en el aprendizaje cognitivo y afectivo” (p. 55); pero también se genera un sentimiento de culpa a raíz del fracaso en dicha iniciación. El cuarto estadio corresponde a la laboriosidad versus inferioridad, el cual es un periodo que se extiende hasta los 13 años, aproximadamente, en donde el los intereses del infante se inician en querer compartir tareas con los otros y se presenta un sentimiento de inferioridad al no ser capaz de hacer ciertas cosas (*idem*, 2006).

Por su parte, el quinto estadio es el de la identidad versus confusión de roles, que llega hasta los 20 años; en esta etapa se despiertan los intereses por la sexualidad y se forma una identidad en distintos planos, como el psicosexual, el ideológico, el psicosocial, el profesional, el cultural y el religioso. El sexto corresponde a la intimidad versus aislamiento, el cual engloba hasta los 30 años; Bordignon (2006) menciona que:

La intimidad es la fuerza sintónica que lleva al joven adulto a confiar en alguien como compañero en el amor y en el trabajo, integrarse en afiliaciones sociales concretas y desarrollar la fuerza ética necesaria para ser fiel a esos lazos, al mismo tiempo que imponen sacrificios y compromisos significativos. El reverso de esta situación es el aislamiento afectivo, el distanciamiento o la exclusividad que se expresa en el individualismo y egocentrismo sexual y psicosocial, individual o los dos. (p. 57)

El séptimo estadio es de la generatividad versus estancamiento, que puede llegar hasta los 50 años; en este, el sujeto se preocupa por su siguiente generación y se dedica a su cuidado, es una donación de amor y valores en beneficio de los otros; o en contraparte, el estancamiento representa sentimientos de infertilidad personal y social. Finalmente, el octavo estadio refiere a la integridad versus desespero.

En esta última etapa la tarea primordial del sujeto es lograr una integridad esperanzadora, existen sentimientos de inutilidad tanto biológica como social, los amigos y familiares mueren,

hay preocupaciones por la muerte y por el pasado. La integridad es un ideal de una aceptación de sí mismo, una integración emocional de la confianza, una vivencia del amor universal, una convicción de su historia de vida, confianza propia y en los otros; si no hay dichos aspectos, hay un sentimiento de desespero, temores y desdén (*idem*, 2006).

### 3.2.5 Jacques Lacan

Fue un médico psiquiatra y psicoanalista nacido en París, Francia, en 1901. Es conocido por los aportes que hizo a dicha disciplina basándose en la experiencia analítica y en lo ya teorizado por Freud. Lacan reelaboró los conceptos de Freud centrándolos en las estructuras propias de Psicoanálisis y en los modelos de la lingüística estructural. Pretende demostrar que la experiencia analítica es la que descubre y permite entrever la estructura del lenguaje en lo inconsciente. Es así que en conjunto el estructuralismo y el Psicoanálisis buscan la forma de: *“Establecer las relaciones existentes entre los diversos fenómenos psíquicos, o sea las mismas formulaciones teóricas de las leyes del inconsciente”* (Puche, 1971, p. 170).

Lacan utiliza el modelo estructural de la lingüística para conceptualizar el descubrimiento freudiano en un esquema que comprende una función y una estructura. Una función debido a que toma al lenguaje como un objetivo primario que sirva como medio de comunicación; y una estructura al tomar las relaciones y oposiciones entre los elementos y las leyes del sistema. Es así como el análisis de la obra freudiana posibilita el establecimiento de la sucesión de un discurso en una serie estructural, pues toda la carga de información que existe es susceptible de una infinidad de desenvolvimientos significativos.

Por ello, Lacan se esfuerza en demostrar que dicha experiencia psicoanalítica se puede estudiar en términos de lenguaje (*idem*, 1971). Para Lacan lo inconsciente es lenguaje. Él retoma las postulaciones de Freud sobre que lo inconsciente se expresa de diversas formas y que la cura psicoanalítica radica en descifrar dicho lenguaje, como en el sueño, en las neurosis, en los síntomas, etcétera, para estudiar tales procesos como formas, significantes y significados reprimidos por la consciencia. Con su aporte, Lacan contribuye a: *“La inauguración de un nuevo momento de la teoría psicoanalítica, y la forma como la utilización de ese método lingüístico le permite encontrar un modelo para representar su objeto”* (*idem*, 1971, p. 181).



### 3.2.6 Erich Fromm

El acercamiento de Fromm al Psicoanálisis comienza con el trabajo que realizó con la psiquiatra Frieda Reichmann, quien lideraba un centro terapéutico en Heidelberg, Alemania. En dicho centro, se practicaba en Psicoanálisis freudiano. Fromm intentó sintetizar la obra de Freud y la de Marx en una misma, pero bajo un enfoque basado en la realización personal. Tal realización implica: *“La libre y espontánea incorporación a la realidad humano-social, a través del ideal de un amor, un pensamiento y un trabajo productivos”* (Peris, 2007, p. 8). Con tal modo de pensar, Fromm se aleja de Freud por minimizar o no tomar como pilar a la sexualidad, pues no considera que esta sea la única fuente de la vida psíquica.

Para Fromm, la satisfacción de la pulsión sexual no define lo humano ni lo mantiene mentalmente sano, tampoco es la fuerza que impulsa las pasiones y los deseos humanos; sino que dichos elementos han de buscarse en la situación humana; es decir, en las condiciones de la existencia del sujeto. En palabras de Peris (2007):

Fromm aplica el Psicoanálisis para describir el modo en que las ideas o ideologías modelan a la sociedad, mostrando que el impacto de una idea (...) depende de su contenido inconsciente, que llama a ciertos impulsos. La cualidad e intensidad de la estructura libidinal de una sociedad es la que determina el efecto social de una ideología. (p. 12)

## Capítulo 4

### Dinámica De Intervención Y Áreas De Trabajo

En este capítulo se indagará sobre cómo es la forma en que cada disciplina plantea intervenciones individuales, grupales y sociales; ya que la Psicología utiliza el método científico y el Psicoanálisis su propio método. Asimismo, se señalará cómo es que la Psicología y el Psicoanálisis se han relacionado con las distintas ramas de trabajo e intervención: la clínica, lo educativo, las organizaciones, el derecho, la criminología, entre otras. Sin embargo, se debe dejar claro que la particularidad del psicólogo o psicoanalista no está dada simplemente por el lugar en donde lleva su función; sino por la episteme.

#### 4.1 Clínica

##### 4.1.1 Lo individual

En este plano la Psicología clínica se dedica al diagnóstico y tratamiento de los trastornos emotivos y de la conducta, la cual pretende preservar la salud mental y promover el desarrollo integral del ser humano (Velázquez, 2001). Es entendida por Goldemberg (1973, citado en Bernstein, 1995) como una rama de la Psicología que investiga y aplica los principios de la misma a la situación única y exclusiva del paciente, con el fin de disminuir sus problemas y ayudarlo a funcionar de forma sana.

Para Shakow (1969, *idem*, 1995) esta área se dedica a los conflictos de adaptación psicológica de la persona, evaluando y especificando sus posibilidades de ajuste, estudiando y aplicando las técnicas psicológicas prudentes para mejorarla. Por su parte Rotter (1971, *idem* 1995) sugiere que es la aplicación de los principios de la Psicología a la situación psicológica del individuo, para una mejor adaptación a la realidad. Por tanto, es la encargada de prevenir y propiciar la salud mental de los individuos mediante principios psicológicos de distintos enfoques con el objetivo de brindarle una mejor calidad de vida. Además del diagnóstico y tratamiento de problemas psicológicos.

Yáñez (2005) menciona que, en el ámbito de la intervención psicológica, un psicólogo clínico necesita de ciertas competencias para diseñar estrategias de intervención y tratamientos psicoterapéuticos, así como habilidades delimitadas para la aplicación de las mismas. En el ámbito de evaluación, las competencias incluyen desde el conocimiento de métodos de evaluación hasta habilidades de aplicación de instrumentos. No dejando de lado habilidades de empatía, habilidades de tolerancia a la frustración, capacidad de autoaprendizaje y habilidades para el trabajo interdisciplinario. Entre sus funciones terapéuticas está el diagnóstico clínico, la orientación, el tratamiento de problemas psicológicos, el tratamiento de problemas psicosomáticos, problemas sexuales, reeducación de problemas de aprendizaje, evaluación, tratamiento o rehabilitación de minusvalías psíquicas. psicomotricidad, entre otras (Ferrezuelo, 1985).

Cada enfoque tiene su forma específica de impartir una terapia individual; no obstante, la que más se utiliza es la terapia de corte cognitivo-conductual. Al respecto de este tipo de terapia, la Sociedad Española de Psiquiatría (2007) menciona que este tipo de terapia es una forma de entender y analizar cómo piensan las personas acerca de sí mismas, de las demás personas y los diferentes contextos en los que interactúa; además de comprender que lo que uno mismo hace afecta a los pensamientos y sentimientos: la terapia cognitivo conductual es un enfoque centrado en el problema, el cual pretende hacer un análisis de todo lo que rodea, provoca y mantiene la conducta o comportamiento problemático. Asimismo, consiste en la aplicación de técnicas de entrenamiento en ciertas habilidades de la persona para que aprenda a modificar su propio comportamiento; de ese modo ayuda a la persona a cambiar la forma cómo piensa y cómo actúa.

Entre las técnicas de intervención se encuentra la terapia racional emotiva, en la que se modifican las creencias que resultan disfuncionales o ilógicas para generar un pensamiento crítico y realista sobre las situaciones; está también la terapia de solución de problemas, en la que, literalmente, se pretende que el paciente se diga a sí mismo qué hacer frente a situaciones problemáticas o qué pasos seguir para conseguir un objetivo; en la terapia de solución de problemas se prevé que la persona elabore un listado de distintas soluciones a un problema para valorar sus ventajas y desventajas y así escoger la más conveniente; asimismo, se encuentra la inoculación al estrés, en la que se entrena al paciente con habilidades de relajación y respiración para que las pueda usar durante un episodio de estrés; otra terapia de gran importancia para este enfoque es el entrenamiento en habilidades sociales y asertividad, con la que se espera que el

paciente logre transmitir sus pensamientos a los demás sin generar conflictos y así refuerce o le sea más fácil interactuar con los demás.

Bajo una perspectiva estrictamente conductual las técnicas más empleadas son las denominadas manejo de contingencias, las cuales tienen como finalidad controlar la conducta manipulando sus consecuencias; para ello existen diversas técnicas como el moldeamiento, en donde se recompensan las conductas que se aproximen a la deseada hasta establecer la misma; el tiempo fuera, que se encarga de extinguir la conducta indeseable por medio de retirar de manera temporal a la persona de una situación que resulte reforzante a la conducta no deseada; el contrato de contingencias, en donde se debe establecer un acuerdo entre el paciente y el terapeuta en el que se especifiquen las consecuencias de ciertas conductas (Phares y Trull, 1999).

Por su parte, la terapia existencial-humanista trabaja con la terapia centrada en la persona, siendo el postulado básico de este enfoque, según Martínez (2006), que el terapeuta debe de tener tres aspectos: autenticidad, aceptación incondicional del paciente y comprensión empática, los cuales se activan a partir de la tendencia actualizante del paciente; es decir, de su capacidad de autodesarrollarse. De ese modo, el terapeuta lo guiará hacia un máximo despliegue de autorrealización de sus potencialidades. Además, en este enfoque se entiende a la persona en su singularidad sustancial, la cual incluye su unicidad, autonomía, dignidad y responsabilidad, en las propias palabras del autor:

Estos aspectos relacionales y sociales constituyen su propia esencia y existencia y se viven, menos intensamente, según las vicisitudes de la vida misma... De todo ello, irá surgiendo naturalmente una nueva persona con todos los signos de salud y bienestar (...) por todo ello, la orientación de ayuda no va dirigida hacia un problema, una meta o una solución, sino hacia la persona como tal. (p. 8)

El Psicoanálisis, a lo largo de su proceso de constitución, ha generado su propio método, alejándose de la visión positivista. Käes (2010) explica que dicho método es un dispositivo; es decir, un arreglo de condiciones que no es único de un enfoque, sino de orden filosófico. Se refiere a cómo se dispone de las situaciones y que requiere ser modificado en función de la población, las condiciones: *“Cada dispositivo del método psicoanalítico produce, a partir de los datos clínicos*

*que genera y trabaja, campos específicos de teorización; esto significa que el conocimiento del inconsciente se modifica con los cambios sobrevenidos en la práctica del Psicoanálisis”* (p. 67). Es decir, sin importar en dónde se aplique el discurso psicoanalítico, siempre se produce un sujeto.

Debe tenerse claro que el procedimiento terapéutico del Psicoanálisis opera por medio del habla, y que: *“El lenguaje inmediato del que se ocupará el Psicoanálisis a partir de este momento inicial, es el discurso del paciente; de modo que el Psicoanálisis consiste en reemplazar los síntomas histéricos por palabras.”* (Aguado y Mejía, s.f., p. 11). Por tanto, la palabra es lo que permitirá hacer consciente lo inconsciente; y para ello, en la terapia psicoanalítica se debe emplear una escucha verdadera, singular y única, se trata de hacer caso a la libre circulación de la palabra del paciente (Rodado, Sanz y Otero, 2006), proceso conocido como asociación libre.

Freud (1912) comenta sobre la asociación libre que es un modo de decir en el que no participa la actividad mental reflexiva, la atención o la voluntad, se trata de decir lo que se tenga que decir aún parezca desagradable o se le considere irrelevante, pues a esas cosas que no se quieren decir por repugnancia son a las que se les debe prestar mayor atención; en sus palabras:

Tendrá la tentación de decirse: esto o esto otro no viene al caso, o no tiene ninguna importancia, o es disparatado y por ende no hace falta decirlo. Nunca ceda usted a esa crítica; dígallo a pesar de ella, y aún justamente por haber registrado una repugnancia a hacerlo. Más adelante sabrá y comprenderá usted la razón de este precepto —el único, en verdad, a que debe obedecer—. Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente. Compórtese como lo haría (...) Por último, no olvide nunca que ha prometido absoluta sinceridad, y nunca omita algo so pretexto de que por alguna razón le resulta desagradable comunicarlo. (Freud, 2013, p. 136)

Dicho lo anterior, es vital que exista tanto un deseo de saber por parte del paciente y un deseo de analizar del terapeuta; por ello, la atención flotante es un requisito del analista para lograr el cometido de la terapia pues: *“El analista debe estar en condiciones de servirse de su inconsciente como instrumento del análisis”* (Morera y García, 2015, p. 464).

En la escucha psicoanalítica se indaga sobre las huellas que el paciente deja entrever al hablar libremente, se espera que el analizado “traiga” de lo inconsciente a lo consciente lo

reprimido; asimismo, la transferencia y contratransferencia juegan un papel fundamental como instrumento para el encuentro entre el paciente y el analista; a decir del analista, Ávila (1995) explica que:

El psicoanalista dirige, por principio, su escucha al afecto inconsciente que se puede producir en el decir del paciente. El psicoterapeuta, sin desatender las manifestaciones inconscientes, ha de obligar y obligarse a una focalización en torno a aquellos síntomas cuya superación se hayan establecido como objetivos. Y también tiene que estudiar aquellos otros aspectos de la realidad del paciente que concurren e influyen en la producción y el mantenimiento del síntoma. (p. 22)

Y en la opinión de Rodado *et al.* (2006):

La atención flotante es requisito indispensable de una escucha abierta en la que uno se deja llevar por el discurso del paciente. Además, escuchar al paciente implica escuchar la contratransferencia dándole a esta el lugar de un campo dinámico de encuentro entre dos personalidades que forman una pareja analítica. (p. 287)

Desde la perspectiva de Käs (2010), la esencia del método psicoanalítico comprende tres enunciados. El primero se refiere a la meta del análisis, el cual es el tratamiento de trastornos psíquicos que son inaccesibles por otras vías, exige que se lleve a cabo un procedimiento psicoanalítico con el que: *“Sea posible una auténtica experiencia del inconsciente en la transferencia que la situación psicoanalítica suscita, acoge y disuelve”* (p. 80).

El segundo propone que dicho análisis debe producirse en una situación adecuada con el fin de movilizar, conocer y trabajar los procesos y formaciones de lo inconsciente, situación que se desenvuelve con base en un dispositivo. La tercera, hace mención de que la eficacia del proceso psicoanalítico depende de la regla fundamental, de la transferencia y contratransferencia y de la interpretación en la situación psicoanalítica; lo anterior dado que: *“Todo lo que adviene en la situación psicoanalítica, los síntomas, los sueños y las asociaciones, se relaciona con la transferencia, sus modalidades, sus objetos y sus contenidos, y también con la resistencia al proceso psicoanalítico”* (p. 81), razón por la que *“el analista ejerce la función de la interpretación y está atento a la forma en que la recibe el analizando”* (p. 81).

### 4.1.2 Lo grupal

Dentro de la Psicología, cada escuela tendrá su propia concepción de grupo, pero en general se considera que el grupo es un conjunto de dos o más personas que interactúan cara a cara, que tienen cierto tiempo de convivencia, se reúnen en lugares específicos, comparten objetivos en común, actividades, actitudes, creencias, etcétera. Existen varias clasificaciones de grupos, una de ellas es la de grupos primarios y secundarios; los primarios son aquellos en los que las relaciones interpersonales se llevan a cabo directamente y con gran frecuencia, estas relaciones suelen realizarse en un plano más íntimo y por lo general son informales; los secundarios son aquellos en los que las relaciones tienen un carácter más impersonal, abstracto y distante social y geográficamente, aquí es posible que se requiera una estructura bastante compleja para mantenerse y alcanzar sus objetivos (Lindgren, 2006).

Para Blanco, Caballero y de la Corte (2005), el grupo psicológico es aquel que tiene un gran significado para los miembros que lo conforman, es en donde se adquieren normas y valores; y que, con el hecho de pertenecer a él, influye en sus actitudes, capacidades, opiniones, comportamientos, etcétera; en dicho grupo se pueden identificar tres componentes: cognitivo, evaluativo y emocional. Además: *“Cuando un individuo pasa a formar parte de un grupo, algo queda afectado en su nivel comportamental, en su nivel cognitivo y en su nivel emocional”* (p. 14)

Levine y Moreland (1998, *idem*, 2005) explican algunas razones por las cuales es importante estudiar a los grupos, entre las cuales se encuentra el hecho de que son un elemento central en la vida de las personas, principalmente los primarios; es fundamental comprender qué ocurre en un grupo, sus características, reglas de juego y objetivos para comprender parte del comportamiento de quienes participan en él; es un contexto que se construye y manifiesta a raíz del comportamiento y son una fuente de refuerzos de la persona.

En el caso del Psicoanálisis, Käs (2010) define a un grupo como un método de investigación y un medio de conocimiento de la realidad psíquica inconsciente, la cual es específica de sus sujetos constituyentes; además, refiere que existen tres proposiciones que sitúan la cuestión del grupo: la primera de ellas es comprender al grupo como un método de indagación y conocimiento de una realidad psíquica inconsciente; la segunda, es que el grupo es capaz de

movilizar un proceso de trabajo psicoanalítico para el tratamiento de los trastornos psíquicos; y finalmente, que los datos de la clínica son objeto de teorización que logran describir la realidad psíquica inconsciente. El autor menciona que Freud sostuvo que: *“La psique de grupo consiste en formaciones y procesos psíquicos específicos, y en su seno operan procesos inconscientes”* (p. 63).

El autor anterior, argumenta que para analizar la complejidad de los grupos no es posible considerar solamente la psique del sujeto, sino también a: *“Las formaciones originales que componen al grupo (...) lo que es singular y privado, lo que es común y compartido y lo que permanece diferente”* (idem, 2010, p. 68). Primeramente, lo singular se refiere al espacio psíquico que especifica la historia, estructura y subjetividad del sujeto; es decir, a su organización pulsional, sus fantasías, mecanismos de defensa, contenidos reprimidos. Parte de lo que comprende lo privado es heredado, adquirido y transformado.

En lo que respecta a lo común, se concibe como la sustancia psíquica que une a quienes son parte de un entramado de vínculos, como la familia o la pareja; fantasías, sueños, deseos, identificaciones, ideales, ilusiones y alianzas inconscientes son parte de lo común, el autor explica que: *“Lo «común» exige el abandono o la pérdida de ciertos límites individuales de los sujetos en el vínculo, cierta indiferenciación. pero es también Ja materia psíquica básica necesaria para que emerja el sujeto en su singularidad”* (idem, 2010, p. 69)

Por su parte, lo compartido implica la parte que asume cada sujeto, o bien, el lugar propio y complementario que ocupa en una fantasía, una alianza, un contrato, o un sistema defensivo común a los sujetos de un vínculo; lo anterior, en razón de que todos son movilizados por dichos elementos y, a su vez, cada sujeto es actor de dicho proceso. Por último, lo diferente da cuenta de la separación de los sujetos en el vínculo denotando lo que no puede ser ni común ni compartido; por ello: *“En la diferencia surgen la alteridad radical del otro y el indicio de lo que sigue siendo singular y privado”* (idem, 2010, p. 70).

### **4.1.3 Lo social**

Crespo (1995) explica que la Psicología concibe a lo social como la forma de estudiar la interacción fijando un proceso articulador en donde se generan y modifican realidades; todo ello



bajo una visión general y experimental: “*Cuya entidad viene dada por un tipo especial de situaciones estimulares, aquellas en que están presentes otros seres humanos*” (p. 20). El autor comenta las definiciones propuestas por algunos autores, entre ellas destaca la de Jones y Gerard concibiendo lo social como aquello que implica el estudio científico de la conducta, los individuos y los estímulos sociales; la de Sherif y Sherif que sostiene que lo social remite al estudio de la experiencia y conducta del individuo relacionada con los estímulos; la de Sampson que lo entiende como el estudio de la interacción entre los procesos individuales y las estructuras sociales. Como se puede notar en estas aproximaciones, los autores coinciden en que lo social, desde la Psicología, remite a la interacción de un individuo con la sociedad.

Pero en realidad lo social, así como ocurre con cualquier tema que se pretenda ser trabajo en Psicología, no tiene una sola concepción, pues no hay un objeto delimitado; en su lugar, existe una pluralidad teórica y epistemológica. Sin embargo, coinciden, en palabras de Tajfel: “*El objeto de la Psicología social se puede describir como la interacción entre cambio (social) y elección (individual)*” (*idem*, 1995, p. 22). A decir verdad, la Psicología Social se toma como sinónimo de Psicoanálisis, e incluso también existen equívocos sobre si en la Psicología es individualidad o es social; en palabras de Freud (1921):

La oposición entre Psicología individual y Psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la Psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la Psicología individual es simultáneamente Psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (p. 67)

Desde el Psicoanálisis, el sujeto es efecto de la cultura y, a su vez, productor de la misma, La cultura, también, comprende a la civilización y al orden social. A lo largo de la obra freudiana existen guías o claves heurísticas que permiten comprender a los grupos y las instituciones; ambos,

creados y transmitidos por los sujetos. Por lo tanto, no hay grupos ni instituciones en la vida animal, en caso de que se mire así no es más que una proyección como humanos. En estos grupos e instituciones hay una vida y un trabajo psíquico que, al mismo tiempo, es una red de afectos que produce malestares, alianzas, pactos, rivalidades, etcétera. Por ello, lo que se debe analizar desde la especificidad propia del Psicoanálisis es el orden en cada sujeto y la visión de que son espacios legítimos de intervención.

Freud elabora varios textos en donde analiza la cultura, entre ellos “El Malestar en la Cultura” (1930), “Tótem y Tabú” (1913), “El Porvenir de una Ilusión” (1927), “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1921). En dichos textos se mantiene la premisa de que el ser humano se hace sujeto a lo largo de su proceso de constitución, ya que está sujeto a pulsiones, deseos, demandas, ideales, promesas, expectativas, vivencias, leyes, historia y, en general, a una cultura.

Dicho lo anterior, la cultura es definida como una construcción humana, una suma de producciones que nos hacen diferentes de los animales, Freud (1930) menciona que la cultura:

Designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven para dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (p. 88)

Freud (1921, citado en Aguado 2012) menciona que el hombre no es un animal de manada, sino un sujeto de masa, que conforma a la masa y que, a su vez, es conformado por esta; por tal razón, la masa es: “*Un ser provisional, compuesta por elementos heterogéneos en la que todos los individuos que la componen se asemejan, gracias a los elementos inconscientes y los numerosos lazos afectivos que se dan en ella.*” (p. 299-300). Asimismo, la autora destaca que la base para que se establezcan estos lazos es el proceso de identificación, es decir, la demostración temprana de un enlace afectivo a otra persona.

De esta manera, Aguado (2012) explica que Freud concibe al lazo social como el efecto de la lóvido, y que la cultura es un orden instituido por la acción de los hombres que los saca de un orden natural y los lleva a un orden en el que son creadores y criaturas. Es por ello que Freud

destaca la importancia de la sustitución del poder individual por el poder colectivo con el fin de estar en mejores condiciones para enfrentar la naturaleza.

Es importante mencionar la propuesta de Perrés (2000), en la que argumenta que en el discurso psicoanalítico se pueden encontrar cuatro aspectos en lo que el sujeto se ve vinculado: lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo, lo transubjetivo y lo transgeneracional. Lo intersubjetivo se refiere al comercio intersistémico, a lo singular, a la realidad psíquica de cada sujeto, es la que designa al deseo inconsciente y a la fantasía. Lo intersubjetivo engloba la red o entramado de vínculos con los demás sujetos, con los otros. Lo transubjetivo hace referencia a lo heredado y lo transmitido por la cultura y la familia, de inconsciente a inconsciente. Y finalmente, lo transgeneracional agrupa a los antepasados, a su ausencia o presencia, a los legados, mandatos e instituciones. Aunque es cierto que estos aspectos se explican de forma separada, no están distanciados uno de otro en la realidad, sino que se unen en distintos momentos; por eso son vínculos.

## 4.2 Educativo

La Psicología en la Educación se encarga del estudio y análisis de los procesos de cambio comportamental que ocurren en las personas a consecuencia de su participación en situaciones o actividades educativas. Asimismo, es una disciplina que analiza los sucesos de enseñanza–aprendizaje a fin de comprenderlos y mejorarlos; pero no solo aplica los métodos y las teorías de la Psicología, sino las de otras disciplinas afines al campo educativo. Además, se concentra en el estudio psicológico de los problemas cotidianos de la educación de los que derivan principios, modelos, teorías, procedimientos, métodos de instrucción, planeación educativa e investigación (Chávez, 2007).

Las funciones que desempeña el psicólogo educativo son el diseño y aplicación de técnicas de evaluación escolar; diseño de materiales didácticos; asesoramiento a pedagogos para la elaboración del currículo educativo; orientación vocacional; y diseño, realización y organización de actividades docentes relacionadas con temas educativos (Monroy *et al.*, 2014).

Ausubel (1983) menciona que la labor del psicólogo educativo es descubrir la naturaleza de los aspectos del proceso de aprendizaje que afecten e influyan en la adquisición o retención a largo plazo de cuerpos organizados de conocimiento. Asimismo, también descubre el

mejoramiento de las capacidades para aprender y resolver problemas y averigua cuáles características tanto cognitivas como de personalidad del estudiante, tanto interpersonales como sociales, del ambiente en donde se da el aprendizaje son los que afectan o intervienen los resultados del aprendizaje de alguna materia de estudio en particular, la motivación para aprender y las distintas formas en las que se puede asimilar dicho material.

Hernández (2008) afirma que actualmente el papel del psicólogo es bastante amplio y su objetivo dentro de la educación es la comprensión y mejoramiento de la misma. Es decir, que los psicólogos educativos se encargan de estudiar lo que los maestros enseñan y las diversas formas en las que los alumnos aprenden en un contexto determinado en donde se pretende llevar a cabo la formación o la capacitación. De esta manera, su labor en la educación es un elemento fundamental para el correcto funcionamiento de los espacios académicos, logrando así no sólo ayudar a los alumnos, sino a todos los que laboran en ese espacio.

Por tanto, es un especialista que posee conocimientos tanto teóricos como prácticos para poder resolver problemas en cualquier ámbito de la educación, ya que, además, cuentan con los conocimientos para comprender el desarrollo cognitivo, moral, social y psicológico de las diferentes etapas por las que pasan los alumnos. Por otro lado, Elgarte (2009) explica que:

Los primeros encuentros entre Psicoanálisis y educación se establecieron a propósito de los denominados “trastornos de aprendizaje”. Fue el síntoma el que convocó la mirada psicoanalítica. Y a partir de allí numerosos autores han abordado el fracaso escolar desde sus referentes teóricos, incluyendo intentos de integración psicopedagógica. (p. 322)

Asimismo, Alvarado (2005) menciona que la escuela, desde el Psicoanálisis, se concibe como un sistema de relaciones que tiene una estructura en tres elementos: quien enseña, quienes aprenden y el saber enseñado, todos ellos bajo el mismo interés de lograr el aprendizaje. También se presenta una serie de procesos afectivos entre los sujetos inmersos. La autora antes mencionada hace una reflexión sobre este tema y concluye que para el Psicoanálisis son fundamentales: *“Los elementos afectivos, en tanto inconscientes, que se ponen en marcha al lado de los actos de*

*pensamiento en toda relación humana, y de cómo esta relación podría incidir en la relación pedagógica” (p. 2).*

En este proceso de educación no solo abarca el aspecto de instrucción escolar, sino también la formación cultural del sujeto, la cual lo dota de hábitos y habilidades que le permitirán adaptarse al medio social. Por tal razón, la educación no es una acción sino un resultado de dicha acción, que se ve reflejada en hábitos tanto morales como manuales que aportan cualidades morales. Alvarado (2005) comenta que:

Freud no pierde de vista el par educador–educando y trae a la consideración de todos las exigencias y expectativas que son dirigidas al primero, a saber; reconocer las necesidades del niño, adivinar lo que ocurre en su vida psíquica, darle amor, enseñarle contenidos y además conservar al mismo tiempo una parte eficaz de autoridad. A lo que nosotros agregaremos, el número de estudiantes por clase, el volumen de material que deberá ser calificado fuera del horario de trabajo, y en muchísimas ocasiones, velar por el proceso educativo de los propios hijos. (p. 8)

En palabras de Borja (2012):

La finalidad de la Educación es instaurar el principio de realidad como principio regular de la conducta individual. Pero no se trata de rechazar, de negar la vida de los impulsos, sino más bien de adaptarla, ajustarla a una realidad natural y social ineludible, realidad en la que debe encontrar su expresión. (p. 73).

Siguiendo la lógica de la autora, desde el Psicoanálisis no solo tiene peso lo enseñado, sino es más importante el deseo de saber. El problema de la educación radicaría, entonces, en la falta de deseo. Como consecuencia de lo anterior, se encuentra el hecho de que en las aulas nada se cuestiona, se borran las diferencias, no hay sujetos sino objetos o máquinas de adiestramiento; hay conflictos, disturbios, profesores y estudiantes desmotivados. Es por ello que la autora argumenta que:

Freud defiende una educación para la realidad. Esto es, una educación que tiene en cuenta los deseos del sujeto y cuestiona aquella que los ignora. Insiste en que el

educador debería de intentar cumplir la función paterna, en cuanto al orden simbólico y en cuanto a facilitar una socialización, pero también debería brindar una satisfacción narcisista al educando que haga más llevadera la represión de sus impulsos. En definitiva, para que pueda haber renuncia a una castración tiene que haber algo a cambio: amor, apego, reafirmación, tiempos de espera. (p. 75)

A modo de conclusión, Elgarte (2009) propone que la relación entre Psicoanálisis y educación:

Es de colaboración, de aporte, uno más, no como ciencia instructora o catedrática, sino desde una perspectiva interdisciplinaria, a partir de sus conceptos fundamentales, tendiendo a hacer entrecruzamientos, promoviendo puntos de interrogación y reflexión, señalando ciertas condiciones y límites del proceso educativo en tanto se considere al Sujeto del inconsciente. Cuestiones que aluden al inevitable malestar estructural del docente como sujeto en la cultura. No se trata de desesperanza, sino que poder fisurar los mitos de armonía y felicidad abre las puertas de algo nuevo a producir, posibles caminos creativos en esta profesión imposible. (p. 10)

### **4.3 Laboral**

De acuerdo con Furnham (2001), la Psicología organizacional es el estudio de la forma en cómo se realiza el proceso de reclutamiento, selección y socialización en las organizaciones; así como de la manera en que son recompensadas y motivadas y la forma en que las organizaciones se estructuran en grupos, secciones y equipos, y de cómo surgen y se comportan los líderes. Finalmente, en esta área se analiza el proceso en que las organizaciones influyen en los pensamientos, sentimientos y conductas de todos los empleados a través del comportamiento de los demás en su organización.

La relación que tiene la Psicología con la organización se traduce en los recursos humanos, ahora llamado capital humano. La Psicología organizacional surge con el objetivo de analizar las relaciones interpersonales dentro de la organización para mejorar el rendimiento de las personas dentro de ella y alcanzar una mayor efectividad global. La función principal del psicólogo

organizacional es desarrollar y potencializar el talento en el área de recursos humanos para contribuir a las estrategias empresariales en pro del aumento de la productividad y el mejor desenvolvimiento organizacional, por lo que este tipo de psicólogos puede encontrarse en cualquier organización, aunque es más común y frecuente localizarlo en empresas (Zepeda, 1999).

Por otro lado, Corbin (2010) menciona que dentro de las funciones que desarrolla un psicólogo organizacional es que planifica y dirige roles dentro de la organización, entre ellas la admisión, la evaluación, la recompensa, la retención y el progreso de sus integrantes; por otro lado, observa, describe, analiza, diagnostica y resuelve conflictos que se implican en la interacción humana, para así asegurar buen clima laboral y desarrollar la cultura organizacional; además, aplica cuestionarios y realiza entrevistas para garantizar el correcto clima, productividad y salud laboral, por lo que requiere implementar acciones preventivas de corrección de posibles desajustes; en el mismo sentido, asesora al grupo de mando cuando así lo quiere, por ejemplo, en casos de negociaciones colectivas, estrategias empresariales, mejora de la imagen corporativa, etcétera.

Entre otras de sus funciones, analiza y práctica técnicas psicológicas con propósito de aumentar la productividad, mejorar el clima laboral, evitar el cansancio y evitar accidentes o problemas de salud; estudia estilos de liderazgo, relaciones interpersonales, el control emocional, la toma de decisiones y planificación; pone a prueba herramientas para la atracción de talento y la prosperidad del desarrollo en la organización; recomienda y pone en práctica métodos para incentivar, compensar y remunerar al personal, ello sin dejar de lado su bienestar, seguridad y salud; finalmente dirige y efectúa procesos de selección de personal, por lo que ocupa pruebas psicológicas y cuestionarios para detectar competencias de los candidatos (Corbin, 2010). Al respecto, Cortes y María (2017) explica que:

Las aproximaciones psicoanalíticas al mundo laboral resultan fundamentales, pues en ellas se encuentra un cuerpo conceptual que busca comprender precisamente aquello que la Psicología hegemónica ignora: la formación psíquica del trabajador en relación con los ámbitos laborales en los que se desenvuelve. El Psicoanálisis cuenta con un corpus teórico que precisamente se puede aprovechar para la comprensión de la formación y desenvolvimiento psíquico del individuo en las organizaciones laborales. (p. 7)

Por ello, las autoras consideran que la labor del Psicoanálisis en las empresas radica en que el trabajador se logre reconocer como un sujeto productor de símbolos y significados que lo hacen identificarse con la organización, con la que intercambia procesos de subjetivación.

Bajo la lógica anterior, al tener una posición psicoanalítica en el mundo laboral se rompe con la visión de técnicas y resultados de la Psicología, centrándose así en la recuperación de un sujeto construido con base en significados, devolviéndole su subjetividad y de esa forma: *“Analizar el mundo laboral permitiría tener una visión alternativa de los problemas del trabajo, en donde la constitución y desarrollo psíquico del individuo que trabaja en organizaciones capitalistas tengan un lugar fundamental”* (idem, 2017, p. 9).

El Psicoanálisis en las empresas propone un camino alternativo a lo dicho por la Psicología que toma en cuenta y prioriza las subjetividades laborales, que no pasa por alto las condiciones laborales del sujeto trabajador ni su vida psíquica. Con lo dicho anteriormente, se rompe con la idea de encasillar al ser humano como un objeto de producción, moldeado y disciplinado. Por tal razón: *“Los psicólogos interesados en el campo organizacional, se han estancado en la Psicología hegemónica y no ahondan en otros campos de la Psicología como solución para entender la problemática del mundo laboral”* (idem, 2017, p. 51). El resultado de velar por la mayor producción y la mayor eficacia sin tomar en cuenta aspectos afectivos genera: *“Un trabajador que permanece oculto en los dictámenes de la estructura social, se encuentra despojado de sus sentidos subjetivos”* (idem, 2017. p. 13).

De acuerdo con De Souza y Sant’Anna (2012, citado en idem, 2017) comprender el área laboral desde el Psicoanálisis requiere: *“Recuperar al sujeto construido a partir de significados, los cuales pierde cuando es entendido solamente como una cosa que se gobierna y que puede ser fácilmente intercambiable”* (p. 8). Esto implica que, desde la visión psicoanalítica, se mira en el sujeto una amplia complejidad y, por tanto, se le otorga una significación a la subjetividad. Aunado a lo anterior, Marianna Fotaki, Susan Long, Howard. Schwartz (2012, citado en idem, 2017) proponen que:

El Psicoanálisis tiene mucho que ofrecer a los estudios en las organizaciones, en especial al análisis de las subjetividades que se tejen dentro de las mismas (...) el



Psicoanálisis resulta imprescindible para la comprensión de los modos en que intervienen las normas sociales y el poder para comprender cómo se constituye la subjetividad en relación con el trabajo (...) el abordaje psicoanalítico permite establecer dinámicas que están al interior de los sujetos, cuestión que permitirá a los investigadores en gestión humana, una perspectiva adicional y más profunda a la Psicología convencional, precisamente en la medida en que se ocupa de considerar lo afectivo, lo imaginario y lo simbólico de una organización, cuestiones que sobra decir son vitales para el entendimiento de las dinámicas desarrolladas dentro de las organizaciones en donde se labora. (p. 40)

#### 4.4 Jurídico

Gutiérrez de Piñeres (2010) relata que la Psicología Jurídica ha sido llamada de distintos modos, como Psicología Criminal, Legal, Forense, Judicial, del Derecho, entre otras; pero ninguno de esos términos son sinónimos, ya que cada una tiene un área de trabajo distinta y limitada. El autor antes mencionado realiza una recopilación de definiciones sobre esta área. Por ejemplo, Muñoz (1980, citado en *idem*, 2010) comenta que es una: *“Rama de la Psicología que busca aplicar los métodos y los resultados de la Psicología pura, y especialmente de la experimental, a la práctica del derecho”* (p. 227); Garrido (1982, citado en *idem*, 2010) explica que: *“La Psicología Jurídica es una unión entre la Psicología general y la criminología, en la que se tratan de aplicar los conocimientos y la metodología de la Psicología a la resolución de los problemas del derecho”* (p. 228); Clemente (1997, citado en *idem*, 2010) menciona que: *“La Psicología Jurídica es el estudio de las personas y de los grupos en cuanto tienen la necesidad de desenvolverse dentro de ambientes regulados jurídicamente, así como de la evolución de dichas regulaciones jurídicas o leyes en cuanto que los grupos sociales se desenvuelven en ellos”* (p. 228).

Por su parte, Rodríguez (s/f) explica que la Psicología ha contribuido a la materia de Derecho con modelos y paradigmas para fundamentar un área de estudio que contemple el “análisis, explicación, promoción, evaluación, diagnóstico, prevención, asesoramiento y tratamiento de aquellos fenómenos psicológicos y sociales que inciden en el comportamiento jurídico de los individuos en el ámbito del derecho, de la ley y de la justicia” (p. 2); se basa en el

comportamiento jurídico, entendido como las conductas que se alejan de lo impuesto en el orden de lo social.

El Colegio Oficial de Psicólogos (1988) menciona que las funciones que desarrolla un psicólogo en esta área incluye la evaluación y diagnóstico de los actores jurídicos; el asesoramiento en lo propio a los órganos judiciales; la intervención mediante el diseño y aplicación de programas de prevención, rehabilitación e integración de las personas a la comunidad y a los centros penitenciarios; campañas de información para la población sobre la criminalidad; la investigación de la problemática jurídica; la victimología al intervenir con las personas víctimas del delito y su interacción en el sistema jurídico; y la mediación mediante la propiciación de soluciones a conflictos legales para prevenir daño emocional, presentando así una alternativa no legal.

Asimismo, Guardiola (2011) refiere que dentro de la Psicología jurídica existen distintas formas de estudiar la conducta humana criminal, encontrando tres aproximaciones principales. Una de ellas es la visión evolucionista que se basa en las teorías de Darwin y proponen que dicha conducta se da porque así se favorece la adaptación; es la forma en que un organismo sobrevive. En otras palabras: *“Propone un persuasivo enfoque biológico del comportamiento humano y reorienta el viejo debate sobre el predominio de los instintos naturales o la educación, de la genética o el entorno, y de la cultura o la biología”* (p. 16).

La segunda se refiere a la genética del comportamiento, en donde se propone que los genes, al codificar proteínas y enzimas, ejercen influencia sobre procesos fisiológicos cerebrales que predisponen a las conductas criminales; no se trata de que un gen provoque la criminalidad, sino que: *“La conducta criminal es el producto de los genes y del ambiente (...) lo propio es hablar de efectos multifactoriales, de interacción entre genética y entorno”* (idem, 2011, p. 17).

La tercera aproximación es la neurofisiológica, la cual toma en cuenta tanto al sistema nervioso central como al autónomo. Aquí se toman como pilares del comportamiento al dolor y al placer; así como a las emociones y la consciencia. Se propone que una alteración en el córtex prefrontal traería como consecuencia la alteración en la capacidad de sentir culpa, vergüenza, perturbación o desesperación; por tal razón: *“Los delincuentes apuntan alto por lo que se implican*

*en tendencias arriesgadas. Mayor necesidad de búsqueda de sensaciones. Se implican más fácilmente en actos delictivos” (ídem, 2011, p. 20).*

Guardiola (2011) sugiere que en: *“La Psicología criminal, como ciencia empírica, (experimental) su método es el inductivo, pues se basa en la observación, en la experimentación y en la cuantificación”* (p. 13). Sin embargo, entender el acto criminal desde una mirada psicoanalítica implica, en primera instancia, comprender que la cultura es el regulador del sujeto y que este siempre será un ser de subjetividad.

Así como en las áreas anteriormente contrastadas, el Psicoanálisis y el Derecho tienen una relación de complementariedad en la explicación de los hechos que ocurren en dicha materia. Winkler (2009) explica que el ámbito penal es, probablemente, en donde hay una mayor vinculación entre dichas disciplinas, ya que en los delitos aparece el conflicto entre las normas sociales o la cultura con las pulsiones. Al respecto, Aguilera (2010) indica que:

Para el Psicoanálisis lo que importa para entender la causalidad psíquica del acto criminal no son los rasgos de personalidad del delincuente, sino la dinámica inconsciente que sustenta dicha actuación (motivación) (...) con la manera como se organiza el deseo y el goce en la vida psíquica de cada sujeto. Para el Psicoanálisis no tienen sentido ni los portazgos ni los exámenes psicológicos o psiquiátricos, que buscan establecer la responsabilidad objetiva del delincuente frente al acto delictivo, pues esta es del orden de lo subjetivo, la cual escapa de las pretensiones de estandarización y universalidad de la mirada positiva. (p. 346)

La prohibición del incesto es la primera ley que organizó las relaciones sociales del ser humano, la que fundó la cultura y dio pie al pasaje de lo natural a lo cultural. Por tal razón, es tarea del Derecho impedir que los sujetos hagan del otro su objeto de pulsiones destructivas o de dominación (Da Cunha, 2003).

El Psicoanálisis se aleja de la visión positivista en donde se concibe a dicho acto como un comportamiento ejecutado por las influencias del medio en el que vive, en donde está marcado con un determinismo, que es: *“Un comportamiento variado y depende del perfil del criminal”* (Aguilera, 2010, p. 334,); más bien, el Psicoanálisis presenta una forma alternativa de indagar en

la personalidad y características de actos criminales, más allá de identificar rasgos o crear tipologías; se trata de centrarse en lo que se desconoce o queda olvidado. Es decir, en: *“La motivación inconsciente del comportamiento, variable que posibilita no solo la identificación del perfil conductual, sino también las exploraciones de las intenciones de quien actúa”* (idem, 2010, p. 335).

En concreto, los rasgos de personalidad que enuncia el Psicoanálisis deben interpretarse como signos que permiten comprender un conflicto pulsional y un malestar que, específicamente en el criminal:

Se articula con el exceso o la ausencia de operadores lógicos que organizan la vida psíquica y cultural del sujeto (castración e incesto), siendo el padre en su función metafórica el que los hace operar (...) se puede afirmar que la causalidad psíquica del comportamiento criminal está relacionada de manera directa con la función que culturalmente debe ejercer el padre [no hace referencia al papá biológico, sino al institucional que representa a la cultura y la ley]. (idem, 2010, p. 341)

Las formaciones de lo inconsciente no son objetos tangibles, pero eso no significa que no estén presentes en la escena y mundo del proceso judicial; los elementos subjetivos proporcionan una mirada distinta que solo enfocarse en lo que pretende ser objetivo (Da Cunha, 2003). El ser humano es un mundo subjetivo que debe mirarse como tal y no encasillarlo en categorías o clasificaciones. Defendiendo la idea anterior, Winkler (2009) argumenta que:

Desde lo jurídico interesa también lo subjetivo, no como una asunción cartesiana ni como una afirmación ingenua de la voluntad sino como una posibilidad abierta de interrogación permanente que sólo puede lograrse en un espacio interdisciplinario de auténtica reflexión, donde se puedan superar viejas categorías forenses. (p. 10)

## Conclusiones

La Psicología y el Psicoanálisis tienen un conjunto de historias que las hace ser lo que son en la actualidad; no obstante, existe confusión sobre la situación actual y, sobretodo, conflictos entre cuál es mejor o cuál representa verdaderamente la científicidad de la psique; por ello, esta tesina persiguió el propósito de hacer un análisis y dar una explicación de por qué no pueden considerarse como uno mismo.

Si se debate el tema de la científicidad, Bunge (1960) reúne los aspectos que definen a una ciencia. Entre ellos se puede mencionar que pretende describir y explicar los hechos y fenómenos tal y como son de manera objetiva dejando a un lado todo tipo de sentimientos, emociones u opiniones acerca de ello; asimismo, la ciencia es planeada, es metódica, tiene una serie de pasos a seguir, por lo que es necesario saber qué se está buscando y cómo se va a encontrar. De igual modo, su finalidad es crear y aplicar leyes para explicar la situación de un fenómeno, sus causas, sus repercusiones, sus implicaciones y, con ello, predecir.

En la clasificación anterior, la Psicología coincide en la mayoría de los aspectos; cual sea que sea su área o enfoque siempre hay una forma de hacer las cosas, herramientas para medir y parámetros para clasificar, objetivos tanto generales como específicos y, sobre todo, pretende ser objetiva. No obstante, para el Psicoanálisis importa más la subjetividad que la objetividad; incluso se llega a afirmar que la objetividad es subjetiva ¿Será posible que el ser *humano* se aleje de sus sentimientos y juicios para mirar a su alrededor?

Bajo la definición de ciencia antes mencionada, el Psicoanálisis no cumple con la mayoría de los requisitos. No obstante, produce conocimientos y analiza procesos que vive el ser humano día a día y noche tras noche; procesos que la Psicología no puede explicar o no contempla porque no se pueden medir ni mucho menos clasificar. A continuación, un ejemplo: todas las personas, en algún momento de su vida, se han enamorado; la Psicología, con base en investigaciones neurológicas, afirma que los procesos de enamoramiento se dan en el hipotálamo, pero ¿Puede explicar por qué los seres humanos se enamoran? ¿Por qué, habiendo tantos seres humanos, se siente esa clase de amor solo por uno?

Con lo anterior, no se pretende afirmar que una disciplina es mejor que la otra, sino que cada una tiene una concepción distinta del ser humano, un modo diferente de comprenderlo y analizarlo. Es como el caso de la Física, la Química y la Biología, se pudiera decir que dichas ciencias estudian lo mismo: el mundo; pero cada una de ellas posee una especificidad y un objeto de estudio definido. El caso de la Psicología y el Psicoanálisis es más complejo; pero para aclarar el punto Aguado (2012) explica que: *“Bajo el abanico de lo “psi” coexisten una multiplicidad de discursos, tradiciones o teorías que corresponden a la diversidad de objetos teóricos que se han construido, que se han dado en torno a aquello que se ha denominado el objeto psicológico”* (p. 292).

La principal diferencia y lo que las hace ser disciplinas específicas es el objeto de estudio: la conducta y lo consciente, y lo inconsciente. Aunque esos tres objetos son construcciones y formulaciones humanas, la forma en cómo se estudia, el conocimiento que se ha generado sobre ellos y la manera de intervenir son distintas. No obstante, tampoco se quiere dar a entender que ambas disciplinas son polos opuestos y no pueden converger; más bien, son entidades que existen en una multirreferencialidad para explicar algo tan enrevesado como el ser humano; ello sin dejar de lado que su objeto de estudio es distinto.

Como se pudo notar en el capítulo cuatro, la forma en que ambas disciplinas se sumergen en otras más como lo es la educación, lo laboral o lo jurídico es disímil; ya que existe una multirreferencialidad epistémica que las hace diferente en sus ámbitos y campos de intervención. La Psicología ha creado una serie de funciones, roles y características que definen la labor de un psicólogo en dichas áreas, que incluso llegan a confundirse con algunas otras profesiones; tal es el caso de los Recursos Humanos, que puede ser trabajada por psicólogos, administradores de empresas, contadores o los titulados en recursos humanos. Por su parte, el Psicoanálisis se vincula con las demás disciplinas a modo de complementación, sin perder de vista que el método de trabajo es el clínico; pues así sea en una escuela, en una empresa, en un centro penitenciario o en un hospital, siempre se hace clínica.

Un punto de diferencia importante es la que menciona la Sociedad Española de Psiquiatría (2007), la cual se refiere a la temporalidad en la que se centra cada disciplina al momento de llevar a cabo una intervención individual. En el caso de la Psicología, algunos enfoques, como el

cognitivo conductual, se centra en circunstancias y dificultades del aquí y el ahora; mientras que el Psicoanálisis pone su interés en las causas de la angustia o síntomas en el pasado.

Aunado a lo anterior, se tiene una concepción contraria de cómo operar; pues la Psicología tiene objetivos, técnicas e instrumentos para conocer qué tanto cambio surge antes y después de que una persona esté en tratamiento; en tanto, en el Psicoanálisis el analista cambia el paradigma de observar por el de escuchar, parte de la escucha que el paciente requiere sobre sus síntomas y crea una relación de deseo por saber y conocer. No se plantean objetivos porque no se sabe a dónde se llegará ni lo que se descubrirá en las palabras del analizado.

A continuación, se hacen dos propuestas que pueden realizarse a corto y largo plazo. Primeramente, como una medida que se debería implementar a corto plazo es que los nuevos profesionistas interesados en el campo, ya sea de la Psicología o del Psicoanálisis, tengan conocimiento y tomen decisiones informadas en cuanto a la diversidad epistémica y metodológica que compete lo “psi”. Más allá de la elección del área de trabajo, se trata de la comprensión y diferenciación entre las epistemologías o los enfoques. Lo que se debe vislumbrar es que los conceptos son los mismos en todos los escenarios, por ejemplo, el de conducta o inconsciente, lo que cambia es la forma en cómo se trabaja con ella dependiendo del escenario.

La segunda propuesta, que es a largo plazo, radica en que se debe reconocer que el Psicoanálisis, al menos en México, está en una etapa por la cual pasó la Psicología alrededor de 1900 y 1950 cuando se estaba institucionalizando; en la cual Monroy (2013) relata que los profesores de los estudiantes eran psiquiatras, psicoanalistas y filósofos. En palabras de la autora: *“En las décadas de los cuarenta y los cincuenta, la Psicología en México se presenta como algo que se debate entre la Psicometría, el Psicoanálisis y la Psiquiatría”* (p. 271); y fue hasta 1959 cuando se institucionalizó como disciplina autónoma, pero siendo parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; y en 1973 se independiza de ella estableciéndose la Facultad de Psicología.

La razón de lo anterior, es que hoy en día las clases de Psicología son impartidas tanto por psicólogos como por psicoanalistas, en general. Se mantiene la creencia de que, como estudian una parte “mental” del ser humano, deben estar juntas en una disciplina. No obstante, con la revisión hecha en esta tesina se pretende evidenciar que no se habla de lo mismo; y que, mucho

menos, el Psicoanálisis es un enfoque más de la Psicología, pues no es otra forma de estudiar la conducta o lo consciente.

Tomando en cuenta la analogía que Monroy (2005) elabora sobre un saco de gatos, explica que ello es derivado de pretender responder a la pregunta sobre qué estudia la Psicología actualmente, pues existen gran cantidad de corrientes; las diferencias entre ellas respectan a su objeto de estudio, su epistemología y su metodología. De tal manera, no es posible encontrar una sola y al momento de adentrarse en el campo de estudio de la disciplina en cuestión surgen tantas variantes que actualmente toma semejanza con un saco de gatos, en el cual se podrían encontrar de distintos tamaños, colores, razas, etcétera.

Como palabras finales y a modo de cerrar este trabajo, Perrés (1988) menciona que:

El psicoanálisis no necesita de una epistemología salvadora, sino que tiene la propia, la que debe ser teorizada desde adentro mismo del psicoanálisis freudiano y no desde criterios generales externos a modo de Teoría del Conocimiento o epistemologías generales. (...) toda epistemología sólo puede ser interna a cada disciplina teniendo su propia especificación, la que responderá a las particularidades de la ciencia o disciplina en cuestión. (p. 483-485)

Con base en la idea anterior, se espera que la información presentada en esta tesina sirva para futuros debates sobre la situación y el vínculo que existe entre Psicología y el Psicoanálisis; primordialmente, que ayude a esta última a trazar su propio camino y llegue a ser considerada no como una Psicología más sino como una disciplina independiente. Asimismo, que las discusiones y rivalidades entre los seguidores de cada una cesen y la perspectiva no sea de conflicto sino de convergencia.



## Referencias

- Aguado, I. (2012). Puntualizaciones acerca de la Psicología social desde el Psicoanálisis. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 15 (1) 291 - 309. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/30943>
- Aguado, I. y Mejía, J. (sin fecha). *Psicología social desde una perspectiva psicoanalítica y de la teoría social*. No publicado.
- Agudelo, R. y Guerrero, J. (1973). El sistema psicológico de B. F. Skinner. *Latinoamericana de Psicología*. 2 (5) 191 – 216. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80550206.pdf>
- Aguilera, A. (2010). Explicación psicoanalítica del acto criminal. *Criminalidad*. 52 (1) 333 – 348. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3621635>
- Aliaga, J. (2011). *Psicometría: Test Psicométricos: Confiabilidad y Validez*. Perú: Universidad Inca Garcilaso de la Vega. [http://blog.uca.edu.ni/kurbina/files/2011/06/test-psicometrico\\_confiabilidad-y-validez.pdf](http://blog.uca.edu.ni/kurbina/files/2011/06/test-psicometrico_confiabilidad-y-validez.pdf)
- Alvarado, K. (2005). ¿Qué nos puede aportar el Psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela?. *Actualidades Investigativas en Educación*. 5 (1) 1 – 18. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44720504004.pdf>
- Ausubel, D. (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Ávila, A. (1995). La Psicoterapia Psicoanalítica. Elementos conceptuales y modelos de su proceso. *Boletín de Psicología*. 46, 11 – 35. <https://n9.cl/kmytw>
- Batlle, S. (2008). *Clasificación en paidopsiquiatría. Conceptos y enfoques: Enfoque Cognitivo-Conductual*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Barrera, S. (2008). *Carl Gustav Jung, biografía y desarrollo de la Psicología analítica*. (Tesis de Maestría) Universidad De San Carlos de Guatemala, Guatemala. [http://www.biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07\\_1923.pdf](http://www.biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_1923.pdf)

- Bernstein, D. (1995). *Introducción a la Psicología Clínica*. México: McGraw-Hill.
- Blanco, A., Caballero, A. y de la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. España: Pearson Educación.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1982). *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo XXI.
- Bordignon, N. (2006). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Lasallista de Investigación*. 2 (2) 50 – 63.  
<https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Borja, I. (2012). Sobre la educación y el Psicoanálisis: de lo imposible a lo posible. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. 54, 71 – 78.  
<https://www.sepypna.com/documentos/PSIQUIATRIA-54.pdf#page=61>
- Bunge, M. (1960). *La ciencia, su método y su filosofía*. España: LAETOLI.
- Caballinas, M. y Zapata, J. (2017). El origen de la represión y su impacto en la estructuración del aparato psíquico. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. 3, 89 – 101.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/download/18082/18493/>
- Chávez, A. (2007). *La Psicología Educativa*. México: Universidad de Colima.
- Colegio Oficial de Psicólogos (1988). Psicología Jurídica. *Perfiles Profesionales del Psicólogo*. 107 – 120. <https://www.cop.es/perfiles/contenido/juridica.pdf>
- Corbin, J. (2010). *Psicología del trabajo y las organizaciones: una profesión con futuro*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/organizaciones/psicologia-trabajo-organizaciones-profesion>
- Cortes, M. y María, V. (2017). *¿Qué sabemos de las organizaciones según el Psicoanálisis? Estado del Arte*. (Informe de Investigación). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.  
<https://n9.cl/wb9n>

- Crespo, E. (1995). *Introducción a la Psicología Social*. España: Universitas.
- Da Cunha, R. (2003). Derecho y Psicoanálisis. La subjetividad en la objetividad de los actos y hechos jurídicos. *Aequitas Virtual*. 9 (24) 51 - 74. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/aequitasvirtual/article/view/3735>
- Dávila, G. (1957). Consideraciones sobre el Psicoanálisis. *Revista Colombiana de Psicología*. 1 (2) 22 – 45. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895302.pdf>
- Elgarte, R. (2009). Contribuciones del Psicoanálisis a la educación. *Educación, lenguaje y sociedad*. 6 (6) 317 – 328. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a16elgarte.pdf>
- Etcheverry, J. (1981). *Sobre la versión castellana*. Argentina: Amorrortu.
- Feijoo, P. (2007). *Psicología Cognitiva*. SORKAR, España. <http://sorkari.com/pdf/Psicologia%20Cognitiva.pdf>
- Fernández-Ballesteros, R. (2013). *Evaluación Psicológica: Conceptos métodos y estudio de casos*. España: Pirámide.
- Ferrezuelo, P. (1985). Definición del Psicólogo Clínico y Funciones que Desempeña. *Papeles del Psicólogo*. 20. <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=222>
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *La sexualidad infantil*. En tres ensayos para una teoría sexual. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). *Cinco conferencias sobre Psicoanálisis*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en Psicoanálisis*. En Trabajos sobre técnica psicoanalítica. Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1913). *Sobre la iniciación del tratamiento*. En Trabajos sobre técnica psicoanalítica. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *La represión*. En trabajos sobre metaPsicología. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la lívido*. En Más allá del principio del placer. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *El Malestar en la Cultura*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1932). *Diseción de la personalidad psíquica*. En nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1938). *La naturaleza de lo psíquico*. En compendio del Psicoanálisis. Argentina: Amorrortu.
- Furnham, A. (2001). *Psicología organizacional: el comportamiento del individuo en las organizaciones*. México: Oxford University Press.
- García-Vega, L. y García-Vega L. (2005). Conducta y conciencia. Origen histórico de dos alternativas contrapuestas en los comienzos de la Psicología científica. *Universitas Psychologica*. 4 (3) 385 – 391. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64740312.pdf>
- Gerring, R. y Zimbardo, P. (2005). *Psicología y vida*. México: Pearson Educación.
- González de la Garza, M. (2014). *Orientación cognitivo-conductual*. España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <http://www.cop.es/colegiados/m-19283/>
- Guardiola, J. (2011). Psicología Criminal como ciencia. *Derecho y Criminología*. 1 (1) (9 - 24). <http://repositorio.ucam.edu/handle/10952/582>
- Guitart, M. (2011). Los diez principios de la Psicología histórico-cultural. *Fundamentos en Humanidades*. 2 (22), 45-60. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18419812003.pdf>

- Gutiérrez, G. (1999). Psicología experimental en la Universidad Nacional de Colombia: Reseña histórica. *Revista Colombiana de Psicología*. (Edición Especial) 71 – 79.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/32145>
- Gutiérrez de Piñeros, C. (2010). Revisión sobre la definición de Psicología Jurídica. *Diversitas, Perspectivas en Psicología*. 6 (2) 221 – 235.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n2/v6n2a03.pdf>
- Hernández, M. (2008). *Los campos de acción del psicólogo educativo*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Hernández, N. (2007). *Manual de psicoterapia cognitivo-conductual para trastornos de la salud*. Argentina: LibrosEnRed.
- Käes, R. (2010). *Un singular plural*. Argentina: Amorrortu.
- Kazdin, A. (1996). *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*. México: El Manual Moderno.
- Laplace, J. y Pontails, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- Lindgren, H. (2006). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Trillas.
- Lupón, M. Torrents, A. y Quevedo, L. (2012). *Apuntes de Psicología en Atención Visual*. Portal web Universitat Politècnica de Catalunya.  
[https://ocw.upc.edu/sites/all/modules/ocw/estadistiques/download.php?file=370508/2012/1/54662/tema\\_4.\\_\\_procesos\\_cognitivos\\_basicos-5313.pdf](https://ocw.upc.edu/sites/all/modules/ocw/estadistiques/download.php?file=370508/2012/1/54662/tema_4.__procesos_cognitivos_basicos-5313.pdf)
- Martínez, M. (2006). Fundamentación Epistemológica del Enfoque Centrado en la Persona. *Polis*. 15 (5). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306009>
- Meyer, C. (2007). *El Libro Negro del Psicoanálisis*. Argentina: Sudamericana.
- Monroy, M., Contreras, O. y Desatnik, O. (2014). *Psicología educativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Monroy, Z. (2013). *La aparición de la Psicología en México: entre Filosofía y Fisiología*. Kleiche-Dray, M., Zubieta, J., y Rodríguez-Sala, M.: La institucionalización de las disciplinas científicas en México (siglos XVIII, XIX Y XX): estudios de caso y metodología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monroy, Z. y Medina, A. (2005). *La Psicología: conjunto vacío o saco de gatos*. En *Objeto y Realidad en Psicología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morera, V. y García, N. (2015). *La asociación libre se hace regla fundamental por el decir del analista*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.academica.org/000-015/806.pdf>
- Morris, C. y Maisto, A. (2005). *Introducción a la Psicología*. México: Pearson Educación.
- Murguía, D. y Reyes, J. (1956). El Psicoanálisis. Freud y sus continuadores. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*. 67 (2) 127 – 139. <https://n9.cl/075m>
- Olivares, R. (2005). *La construcción socio-existencial de los varones hoy*. (Tesis de Maestría). Universidad Iberoamericana, México. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014669/014669.pdf>
- Ortego, M., López, S. y Álvarez, M. (2011). *La Psicología como ciencia que estudia el comportamiento*. España: Universidad de Cantabria OCW. [https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1420/course/section/1836/tema\\_01.pdf](https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1420/course/section/1836/tema_01.pdf)
- Phares, E. y Trull, T. (1999). *Psicología clínica: conceptos, método y práctica*. México: International Thomson Editores.
- Pérez, J. (1992). Psicología y Psicoanálisis. *Revista Colombiana de Psicología*. 1 (1) 54 – 58. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4895494.pdf>
- Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J. y Salguero, M. (2016). *Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Peris, M. (2007). *Sociedad, vida y teoría. Su relación con la escuela de Frankfurt* (Trabajo de Investigación). Universidad Complutense de Madrid, España.  
[https://webs.ucm.es/info/eurotheo/e\\_books/tesinas/manuelperis.pdf](https://webs.ucm.es/info/eurotheo/e_books/tesinas/manuelperis.pdf)
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del Psicoanálisis*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- Perrés, J. (2000). *Proceso de constitución del método psicoanalítico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana — Xochimilco.
- Puche, R. (1971). Lacan: lenguaje e inconsciente. *Latinoamericana de Psicología*. 3 (2) 167 – 181.  
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80503203.pdf>
- Ramírez, V. (2002). Reseña de “La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación” de Edmond Marc y Dominique Picard. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 7 (15) 162 – 165. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31681511.pdf>
- Riveros, A. (2014). La Psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana San Pablo*. 12 (2).  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545458006>
- Rizo, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la Psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*. (33) 45 – 62. <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n33/02112175n33p45.pdf>
- Rodado, J., Sanz, E. y Otero, J. (2006). La escucha analítica como lugar de encuentro. *Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 26 (98) 281 – 288.  
<http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v26n2/v26n2a08.pdf>
- Rodríguez, A. (2003). Historia y Psicoanálisis. *Universidades*. 25, 3 – 12.  
<https://www.redalyc.org/pdf/373/37302502.pdf>

- Rodríguez, G. (s/f). *Introducción a la Psicología Jurídica*. México: Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídica de la UNAM. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2537/6.pdf>
- Rodríguez, J. (2007). *Cognición y ciencia cognitiva*. Universidad de Gotemburgo. [http://cmap.upb.edu.co/rid=1204129145046\\_1169029526\\_15492/cgn01.pdf](http://cmap.upb.edu.co/rid=1204129145046_1169029526_15492/cgn01.pdf)
- Samat, J. (2006). *Conceptos fundamentales del Psicoanálisis freudiano*. Argentina: Universidad Católica de Cuyo.
- Sánchez, E. (2018). *Harry Stack Sullivan y el Psicoanálisis interpersonal*. La Mente es Maravillosa. <https://lamenteesmaravillosa.com/harry-stack-sullivan-psicoanalisis-interpersonal/>
- Santacruz, S., Valiente, X., Velásquez, L. y Lazcano, P. (2011). *Introducción a la Terapia Gestalt*. Universidad Católica Ntra. Señora de la Asunción, Chile. <https://clasepatxi.files.wordpress.com/2011/02/introduccion-terapia-gestalt.pdf>
- Sociedad Española de Psiquiatría (2007). *La Terapia Cognitivo Conductual*. <http://www.sepsiq.org/file/Royal/LA%20TERAPIA%20COGNITIVO-CONDUCTUAL.pdf>
- Sulzer, B. (1990). *Procedimientos del análisis conductual aplicado en niños y jóvenes*. México: Trillas.
- Töpf, J. y Rojo, H. (2005). *Lo inconsciente*. Argentina: Eudeba.
- Universidad Internacional de Valencia. (2018). *Historia de la teoría psicoanalítica*. España, Valencia: <https://www.universidadviu.com/historia-la-teoria-psycoanalitica/>
- Varela, M. (2004). Aportaciones del cognoscitivismo a la enseñanza de la medicina. *Gaceta Médica de México*. 3 (140) 307 – 308. <http://www.scielo.org.mx/pdf/gmm/v140n3/v140n3a8.pdf>



Vázquez, M. y Valbuena, F. (Sin fecha). *La Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow*. Universidad Complutense de Madrid, España.  
<https://es.calameo.com/books/0057520250598f4c00bf6>

Velázquez, J. (2001). *Curso Elemental de Psicología*. México: Selector.

Vidal, I. (2013). Las semillas de Harry Stack Sullivan en la psiquiatría y la psicoterapia contemporáneas. *Clínica e Investigación Relacional*. 7 (2) 407 – 423. <https://n9.cl/yg0pq>

Winkler, P. (2010). Una articulación (casi) imposible: Derecho y Psicoanálisis. *Affectio Societatis*. 11, 1 – 11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3988915>

Yáñez, J. (2005). Competencias Profesionales del Psicólogo Clínico: Un Análisis Preliminar. *Terapia Psicológica*. 23 (2) 85 - 93. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78523209>

Young-Eisendrath, P. y Dawson, T. (1999). *Introducción a Jung*. México: AKAL.

Zepeda, F. (1999). *Psicología Organizacional*. México: Addison Wesley Longman.